

SERMONES



En busca de
ESPERANZA



El mayor rescate
de todos los tiempos



WWW.ESPERANZAWEB.COM

Producción ejecutiva: *Erton Köhler, Marlon Lopes e Edward Heidinger*

Autor de los sermones: *Pr. Israel Cavalli*

Coordinación: *Luis Gonçalves*

Diagramación y portada: *Antonio Abreu*

Imágenes: *Shutterstock*

TEMA 1

PECADOS ANÓNIMOS

INTRODUCCIÓN

Aquella era una noche tensa. Los dedos de las manos estaban en constante movimiento. Los pies inquietos se sacudían de un lado para otro. Las manos sudaban. El calor incomodaba. Por primera vez el joven estaba participando en aquella reunión. Al principio trató de parecer imparcial. ¡Pero no demoró mucho para que su semblante fuese cargado de preocupación! Los relatos oídos lo tocaron profundamente. Historias reales y dramáticas que contaban la trayectoria de personas que perdieron todo: empleo, dinero, familia y la dignidad. El gran malo de la historia: el alcoholismo.

Algunos años antes de aquella reunión, él había perdido a su padre en un accidente de tránsito. El conductor del auto que atropelló a su padre estaba embriagado. No dio tiempo de hacer nada, solo lamentar la pérdida incalculable. Ahora, formado en periodismo, el joven escribía su primer artículo para el periódico de la ciudad sobre la comunidad de hombres y mujeres que compartían entre sí sus experiencias, fuerzas y esperanzas, con el propósito de resolver su problema común y al mismo tiempo ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

La Biblia dice que todos nosotros tenemos un problema mucho más grave que cualquier vicio conocido. Este problema se llama pecado. Más peligroso y letal que cualquier sustancia química; un mal terrible que ha causado dolor y destrucción hace miles de años. Pero me gustaría afirmar que este problema, por más grave que sea, puede ser superado y vencido. Y hoy usted va a descubrir el secreto para conquistar la victoria sobre este terrible vicio, que si no fuera tratado correctamente podría provocar perjuicios eternos.

DESARROLLO

I. ¿Quién necesita ayuda?

Como sabemos, el primer paso para vencer cualquier vicio es admitirlo; al final, no hay cómo buscar una solución para un problema sin antes admitir su existencia. Entonces, ¡vamos a comenzar!

¿Quién aquí admite ser pecador? ¿Cómo? ¡Eso mismo! ¿Quién aquí es pecador y podría levantar su mano bien alto? ¡No tenga vergüenza! Levante la mano quien admite haber pecado por lo menos una vez en la vida. Apenas un pecado en toda su vida ya es suficiente.

¡Veo muchas manos levantadas! ¡Hay personas que levantaron las dos! Pueden bajar las manos. Me gustaría decir que si usted no levantó la mano, usted acaba de pecar, esto mismo, ¡acaba de pecar! Si usted no levantó la mano acaba de mentir y hasta donde yo sé, ¡eso también es pecado!

La Biblia es clara en decir que todos pecaron y carecen de la gloria de Dios (Rom. 3: 23). Y antes que usted argumente “es verdad que yo ya pequé, pero soy una persona buena”, algunos versos antes la Biblia menciona que no hay ninguna persona justa, ni siquiera una (Rom. 3:10). Por lo tanto, todos nosotros que estamos aquí reunidos hoy somos pecadores, ¡algunos más, otros menos!

Pero hay un detalle importante. ¿Cuál es la consecuencia final de nuestros pecados? ¡La muerte! (Rom. 6:23). La Biblia no dice que la consecuencia final del pecado es quedar castigado por un tiempo. No dice que es pagar una multa. No es ir preso. No es prestar algunas horas de servicio comunitario. ¡La Biblia dice que el resultado del pecado es la muerte! Por lo tanto, ¡estamos todos destinados a morir! Pero la segunda parte del versículo coloca un contrapunto. Si por un lado la “paga del pecado es muerte”, por otro, si quisiéramos, podemos recibir de Dios un presente maravilloso: “mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23).

Dios no ofrece este regalo maravilloso que llamamos la salvación porque somos buenos, ¡sino porque él es bueno! En el libro de Romanos 5:8, leemos lo siguiente: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” Dios no dijo: “Voy a esperar a que los pecadores cambien de vida solos para poder amarlos”, por el contrario, porque él nos ama incondicionalmente nos da condiciones para cambiar de vida. El gran problema es que hay gente que está enferma pero piensa: “Voy a mejorar solo antes de ir al médico”. Pero olvida que en primer lugar, la enfermedad del pecado es imposible de curar cuando estamos solos. Y en segundo lugar, aunque fuera posible tratar este problema terrible sin ayuda, no necesitaríamos ir al médico. En resumen, no necesitaríamos a Dios. ¡Eso no tiene el menor sentido!

De la misma forma que no se trata un cáncer con aspirina, no podemos tratar el pecado como si fuera una cosa simple, cotidiana y sin importancia. No podemos tratar una enfermedad grave y mortal como si fuera un resfriado cualquiera. El pecado es la enfermedad más grave y terrible que la humanidad ha enfrentado y que todavía hoy destruye millones de vidas. El primer paso es entender que este vicio mortal debe ser combatido, caso contrario, más que perder la salud, el dinero o la familia, ¡podremos perder la vida eterna!

II. Doce pasos

Los alcohólicos anónimos desarrollaron doce pasos que utilizan aquellos que desean

dejar de beber. Esos pasos deben ser seguidos durante todo el proceso de recuperación. Además, el proceso de recuperación dura toda la vida. Por más que una persona ya esté sin beber hace décadas, aún continuará presentándose como un alcohólico en recuperación, porque sabe que cualquier distracción de su propósito de permanecer sobrio puede hacer que todos sus esfuerzos caigan por tierra. De la misma forma, el proceso de lucha contra el pecado es diario. Dura toda la vida, hasta el regreso de Jesús. Cuando Cristo vuelva, finalmente seremos transformados completamente. Pero mientras eso no acontece, debemos seguir los doce pasos espirituales de los pecadores anónimos. ¿Vamos a verificar cuáles son esos pasos?

1. *Admitimos que solos éramos impotentes ante el poder del pecado y, por esta razón, estábamos condenados a la muerte eterna (Rom. 3:23).* Es imposible que resolvamos solos el problema del pecado. Así como un hombre es incapaz de cambiar el color de su piel (Jer. 13:23), es imposible para un pecador vencer el pecado sin el poder de Dios. Solos somos impotentes contra el poder del pecado.
2. *Llegamos a creer en el único Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, conforme a lo revelado en la Biblia, reconociéndolo como creador, sustentador y redentor (1 Ped. 1:2).* La Biblia nos presenta quién es Dios. Un Dios personal, amoroso y verdadero que, a través del sacrificio de Jesús y de la obra del Espíritu Santo, quiere transformar nuestra vida por completo.
3. *Comprendemos que el sacrificio sustitutivo de Cristo Jesús en nuestro lugar es la única manera posible de alcanzar el perdón y la vida eterna (Rom. 6:23; Juan 3:16).* Como Dios nos ama y no quiere que muramos eternamente, él envió a su hijo, Jesucristo que, voluntariamente, se ofreció para morir en nuestro lugar. ¡Así, Dios demostró su amor y su justicia!
4. *Hicimos un examen moral minucioso y valiente de nosotros mismos, reconociendo nuestra indignidad e imposibilidad de cambiar solos (1 Juan 1:8).* Cada uno de nosotros tiene una historia diferente y flaquezas diferentes. El problema del enviciado, sea cual fuera el vicio, es que tiene dificultad para admitir que tiene un problema. Afirma “yo dejo cuando quiero”. El problema es que nunca quiere parar. Y peor todavía, cuando desea parar, ¡no puede!
5. *Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otras personas la gravedad y la naturaleza exacta de nuestros pecados (1 Juan 1:10).* Todos tenemos pecados y debemos reconocer eso. Hay gente que dice: “Es mi vida y yo hago lo que quiero”. En primer lugar, la vida no es suya, es de Dios, porque él es el autor de la vida y dueño de todo lo que existe. En segundo lugar, es preciso tener en mente que el pecado afecta negativamente nuestra relación con Dios, nuestra visión y concepto acerca de

nosotros mismos y la manera como actuamos para con las otras personas. Y ese cambio siempre es de forma negativa.

6. *Nos preparamos completamente para dejar que Dios quitase todos esos defectos de carácter a través de la obra constante de su Santo Espíritu en nuestro ser (1 Juan 1:9).* Como resultado de nuestra confesión, Dios nos perdona todos los pecados. Todos, sin excepción. El único pecado que no tiene perdón es aquel que no es confesado.
7. *Humildemente rogamos a él que nos librase de nuestra culpa y condenación (Rom. 8:1; 2 Cor. 5:17).* Dios entonces quita de nosotros la culpa y la condenación del pecado y nos ofrece una vida nueva.
8. *Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos perjudicado y nos dispusimos a reparar los daños causados a ellas (1 Juan 4:21).* El proceso de cura del pecado involucra una restauración de nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. Nuestro amor a Dios debe ser demostrado a través del amor al prójimo.
9. *Hicimos reparaciones directas de los daños causados a tales personas, siempre que fuera posible, salvo cuando hacerlas significase perjudicarlas o a otros (Luc. 19:8).* El verdadero arrepentimiento será demostrado de forma concreta a través de actos y no solo palabras.
10. *Seguimos haciendo una entrega diaria, completa e incondicional de nuestra vida a Dios, reconociendo nuestra necesidad de renovación diaria y de santificación constante (Luc. 9:23).* Cada día necesitamos entregar a Dios nuestras decisiones y voluntades.
11. *Procuramos, a través de la oración y de la lectura de la Biblia, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, rogando el conocimiento de su voluntad en relación a nosotros y fuerzas para realizar esta voluntad (Rom. 12:2).* La oración es la manera como nosotros hablamos con Dios. La lectura de la Biblia es como Dios habla con nosotros. A través de ese diálogo constante y diario, vamos volviéndonos cada vez más cercanos a Dios. Al abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo, él nos enseña y aconseja a través de su Palabra. Cuanto más contacto tengamos con Dios, menos iremos a conformarnos con este mundo.
12. *Habiendo experimentado una transformación radical en nuestra vida, procuramos vivir y transmitir este mensaje de amor y salvación a través de nuestra vida y testimonio (Mat. 28:19-20).* No importa si usted está viniendo por primera vez a esta iglesia o si usted ya la frecuenta hace años. Dios tiene un desafío para usted: contar a sus amigos y familiares que usted encontró algo maravilloso que ellos también deben conocer. Si usted descubriera la cura para el cáncer, ¿se la guardaría para usted mismo o iría a contarla a todo el mundo? Sepa que hoy usted descubrió la cura para el pecado, y usted debe compartir eso con otras personas.

CONCLUSIÓN

Un estudiante del curso de veterinaria volvía a casa después de un día de clases. Encontró un perro en medio del camino. Tenía sarna, estaba flaco, casi esquelético y, para peor, había sido atropellado por un auto y estaba con la pata quebrada. A pesar de saber que no podría salvar a todos los animales de la calle que existen, algunos en situaciones semejantes o hasta peores, resolvió hacer la diferencia en la vida de aquel pobre perro. Lo llevó a casa. Inmovilizó y trató la pata quebrada. Le pasó remedio por su cuerpo. Dio las vacunas necesarias y para completar, una alimentación balanceada. Poco tiempo después aquel perro parecía otro. Un día al volver a casa, después de la facultad, descubrió que el perro había desaparecido. Con rabia pensó: “¡Qué perro miserable! ¡Ingrato! ¡Sinvergüenza! Traté sus enfermedades y heridas y apenas quedó bien se fue”. El estudiante quedó bien molesto con la situación, pero fue a estudiar para una prueba que tendría al día siguiente. Algunas horas pasaron y él oyó algunos ladridos. Cuando fue a verificar, ¡vio que era el can fugitivo! Pero no estaba solo. Volvió acompañado de otro perro, flaco, enfermo y con la patita magullada. Él encontró algo bueno y quería compartirlo con su amigo que tenía las mismas necesidades.

Aun un perro irracional a veces parece ser menos egoísta que algunos de nosotros. En esta semana vamos a estudiar mensajes de salvación y esperanza a través de la historia de personajes poco conocidos de la Biblia y bajo una óptica poco explorada; y el desafío que yo le propongo es: no guarde esto solo para usted mismo. ¡Invite a sus amigos! ¡Esté con nosotros todos los días y con seguridad usted no se arrepentirá!

LLAMADO

Con toda seguridad Jesús está aquí hoy, él habló a su corazón. Este es el momento de dar permiso para que Deus haga una linda obra en su vida. Sienta a Jesús hablando ahora, yo puedo ver al Espíritu Santo moviéndose aquí en este lugar. Yo ya tomé mi decisión, quiero entregar mi vida a él, quiero vivir una vida nueva. Tengo la certeza de que usted también quiere, ¿no es así? Entonces, si usted realmente quiere dar este paso de fe, levántese ahora, póngase de pie en la presencia de este Dios maravilloso. Ahora quiero pedir a un amigo de esa persona que se levante al lado de ella y ponga la mano en su hombro. Muy bien, ¡felicitaciones! Ahora mi hermano y mi hermana, traiga a su amigo aquí al frente, porque deseo orar con ustedes y por ustedes.

TEMA 2

THE WALKING”AND THE DEAD

INTRODUCCIÓN

Si usted pudiera quitar cualquier cita de la Biblia, ¿cuál parte sacaría? ¿Cuál es la cita de la Biblia que usted menos aprecia? ¿Qué parte cree que sería innecesaria? ¿Cuál sería la cita de la Biblia que, si removida, probablemente no haría ninguna falta? Confieso que si me hubiesen hecho esa pregunta algunos años atrás, mi respuesta instantánea habría sido con certeza: “Genealogías”. ¡Qué listas interminables de nombres extraños y poco comunes!

Usted no necesita esforzarse mucho para entender y hasta concordar con mi elección. Las genealogías, a primera vista, son algo totalmente innecesario y poco interesante y si fueran sacadas de la Biblia, probablemente nadie sentiría la falta de ellas. Nunca vi a alguien decir que su versículo preferido de la Biblia es una genealogía. Y digo más, si en algún momento yo encontrase a alguien que afirmase algo así, no precisaría mucho tiempo para llegar a la conclusión de que esa persona tiene problemas serios.

En la Biblia, ya en los primeros capítulos, encontramos estas narraciones, a veces más cortas, a veces más largas, pero que solo al ser mencionadas ya son capaces de llevar a alguien a un sueño profundo, crear desinterés completo por el asunto o, como mínimo, generar indiferencia total. Seamos sinceros, este tipo de relato no es nada atractivo o agradable, pero hoy me gustaría invitarle a descubrir algunas lecciones extraordinarias sobre este asunto.

El término genealogía viene del hebreo *toledot* y significa descendencia o generación. Bueno, esa información no ayudó en nada para volver el asunto más interesante o atractivo, pero si usted presta atención a lo que voy a decir a continuación y vence la tentación de revisar el celular, dormir una siesta, o hacer cualquier otra cosa en los próximos minutos que no sea prestar atención, puedo garantizar que su pensamiento sobre las genealogías va a cambiar. ¿Acepta el desafío?

DESARROLLO

I. Orígenes

Me gustaría llamarle la atención a las dos primeras genealogías presentadas en la Biblia. Vamos a analizar la genealogía de Adán a través del linaje de Caín y la genealogía

de Adán a través del linaje de Set. Es importante notar que las dos primeras genealogías de la Biblia tienen algo en común, que también se nota en otras genealogías. Ellas parecen seguir un modelo; tienen una misma estructura que es una referencia a una persona, número de años que ella vivió hasta el nacimiento de su primer hijo, nombre del hijo, número de años que vivió después del nacimiento del primogénito y, por fin, la edad de la persona en ocasión de su muerte. Lea conmigo los siguientes textos de Génesis: 4:1, 2; 17-24 y 5:1-32.

Hay por lo menos tres datos importantes sobre esas genealogías:

- Las dos genealogías tienen un mismo origen: ADÁN.
- Las dos genealogías tienen nombres repetidos: ENOC y LAMEC.
- Las dos genealogías llaman la atención a una generación específica.

Ya hicimos la lectura del relato bíblico, pero ahora me gustaría llamarle la atención a un detalle adicional: cuando ambas genealogías llegan a la séptima generación, sucede algo diferente. La secuencia: nombre de la persona, años vividos, hijos que tuvo, años que vivió después del primer hijo y edad de la persona cuando murió, es interrumpida. **¿Usted notó eso? ¿Vamos a contar juntos?** (*realizar la cuenta junto con la iglesia usando los dedos de la mano*).

Genealogía de Adán, en el linaje de Caín: (1) Adán es el primero; (2) Adán engendró a Caín; (3) Caín engendró a Enoc; (4) Enoc engendró a Irad; (5) Irad engendró a Mehujael; (6) Mehujael engendró a Metusael; (7) Metusael engendró a Lamec; y de la nada, hay una pausa en la séptima generación para dar algunos detalles específicos sobre la persona.

Genealogía de Adán, en el linaje de Set: (1) Adán es el primero; (2) Adán engendró a Set; (3) Set engendró a Enós; (4) Enós engendró a Cainán; (5) Cainán engendró a Mahalaleel; (6) Mahalaleel engendró a Jared; (7) Jared engendró a Enoc y nuevamente hay una pausa en la séptima generación para dar algunos detalles.

II. Contrastes

La Biblia nos informa que unas de las primeras actitudes de Caín al retirarse de la presencia del Señor fue edificar una ciudad (4:17). Lo que al principio parece una actitud simple, de autoprotección, en realidad revela ser una actitud de continua rebelión y desconfianza. Como sentencia por haber asesinado a su hermano Abel, Dios dijo que Caín sería “errante y extranjero [...] en la tierra” (4:12). Al construir una ciudad Caín desafía el juicio divino de que él debería ser un errante sin paradero y muestra su falta de fe en la protección proporcionada por la marca que Dios le había colocado (4:15).

En la séptima generación de los descendientes de Caín, la rebelión y el pecado alcanzan un nuevo nivel. Lamec, siguiendo el ejemplo de rebelión de su tatarabuelo Caín,

resuelve ir contra la voluntad de Dios. Ignorando conscientemente la base monogámica establecida por Dios para el matrimonio, **él** toma para **sí** dos esposas: ADA y ZILA y es con esas mujeres que él va a tener sus tres hijos: Jabal, Jubal y Tubal-caín.

Lamec no se contentó solo en ser el primer polígamo de la historia de la humanidad, **él** también se volvió un gran asesino. Como si esto no fuese suficiente, **él** escribió una canción en la cual se jactaba de su maldad. **Él** cantaba “un varón mataré por mi herida, y un joven por mi golpe” (4:23). Si usted observa en su Biblia, va a percibir que el formato del texto de los versos 23 y 24 es diferente del resto del capítulo, indicando que se trata de una poesía hebrea, una música que **él** acostumbraba canturrear. Lamec parece estar en el auge de la maldad y de la rebelión abierta contra Dios.

Ese mismo sentimiento de rebelión parece ser compartido por su descendencia. En vez de vivir como nómades que estaban en este mundo solo de paso, ellos se preocupaban solo por el presente, por el aquí y ahora. La Biblia nos relata que rápidamente hicieron avances tecnológicos. La impresión que tenemos es que en la misma proporción que crecían sus habilidades, crecía también la maldad y el pecado.

Los hijos de Lamec fueron personas que se destacaron en su época. La Biblia afirma que Jabal fue el padre de los que habitan en tiendas y poseen ganado (4:20). Si fuera en nuestros días, posiblemente sería considerado el Ministro de Vivienda y de Agricultura. Jubal era el padre de los que tocan arpas y flautas (4:21) y posiblemente una óptima indicación para el Ministerio de Recreación y Cultura. Y, por último, Tubal-caín era artífice de todo instrumento cortante, de bronce y de hierro (4:22), siendo un nombre perfecto para asumir el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Los descendientes de Lamec buscaban cosas que todavía hoy continúan siendo la gran prioridad en nuestros días: morada, confort, recreación, entretenimiento, cultura, innovación, avances tecnológicos y seguridad. Todos esos ítems son necesarios y deseables. No hay nada de equivocado en ellos. No son malos en sí mismos. El problema es la motivación que nos lleva a buscarlos. Para los descendientes de Caín, esa búsqueda era nada más que una tentativa de alcanzar independencia completa de Dios.

Mientras vemos pecado y rebelión en la descendencia de Caín, en la genealogía de Set vemos obediencia y adoración. Sobre el linaje de Set se dice: “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (4:26). Los descendientes de Set vivían una vida pastoral y simple, como nómades. Estaban en el mundo, pero no pertenecían a él ni deseaban permanecer en él, por eso no establecieron residencia fija. Eran peregrinos, vivían como extranjeros en tierra extraña. Y nuevamente la séptima generación es enfatizada, pero esta vez de forma positiva (5:22).

Por primera vez el ciclo de nacimiento, reproducción y muerte se rompe. Surge en la historia un hombre llamado Enoc, y acerca de él se dice: “caminó Enoc con Dios”. Este fue

el primero sobre quien no se dice que haya muerto, “porque le llevó Dios”. Hebreos 11:5, hablando acerca de Enoc afirma: “Por la fe Enoc fue trasladado, sin pasar por la muerte, y no pudo ser encontrado porque Dios lo trasladó. Pero la Escritura atestigua que antes de ser trasladado agradó a Dios” (BLP).

III. Destinos

En los últimos días de la historia de este mundo, el mismo contraste visto en las dos primeras genealogías de la historia de la humanidad se repite. Hay dos tipos de personas: los desobedientes y los obedientes, los que se rebelan contra la voluntad de Dios y los que la aceptan, los que viven para este mundo y los que viven como extranjeros, con nostalgia de su patria celestial. Los que eligen andar solos por sus propios caminos y los que eligen andar con Dios, los que van a caer en el olvido aunque hayan hecho grandes descubrimientos y conquistas increíbles y los que tendrán sus nombres grabados por la eternidad, por actos simples, pero importantes, como el hábito de andar con Dios.

Mientras Lamec andaba por ahí cantando sobre su maldad, Enoc andaba con Dios apreciando su bondad. El caminar de Enoc era diario y constante. La Biblia dice que Enoc vivió 65 años y tuvo un hijo llamado Matusalén, y después de eso todavía vivió 300 años más antes de que Dios lo llevara al Cielo sin tener que experimentar la muerte. ¿Usted ya se dio cuenta de esto? Enoc vivió 365 años con Dios y la amistad de ellos era tan grande que Dios se lo llevó. Si Enoc vivió 365 años con Dios, esto significa que es posible que vivamos 365 días con él cada año.

Andar con Dios no significa que no tendremos dificultades. Andar con Dios no significa que no tendremos problemas. Andar con Dios no hará de usted una persona rica o millonaria. Andar con Dios no lo volverá inmune a las enfermedades. Andar con Dios no evitará todo y cualquier tipo de sufrimiento. Pero andar con Dios es lo que va a definir dónde usted pasará la eternidad, por eso esta decisión es tan importante. En verdad, esta es la decisión más importante de su vida.

Tal vez simplemente afirmar que Enoc eligió andar con Dios y por eso está vivo por la eternidad y Lamec eligió seguir sus propios caminos y por eso está muerto sea una información incompleta y demasiado simple, ¿sabe por qué? La Biblia menciona por lo menos otra persona que anduvo con Dios. Además, ella no solo afirma que esta persona anduvo con Dios, sino que al hablar de su vida, dice que este hombre era justo e íntegro (Gén. 6:9). Este personaje es Noé y a pesar de haber entrado a la galería de los héroes de la fe, en Hebreos 11, él no fue directamente al Cielo sin pasar por la muerte como fue en el caso de Enoc.

La gran verdad es que no siempre los resultados de nuestro caminar serán inmediatos. Tal vez este sea el motivo por el cual podemos ver a nuestro alrededor personas que están

muertas espiritualmente, que ignoran conscientemente la necesidad de relacionarse con Dios y se rebelan contra su voluntad y que, a pesar de esto, todavía conviven con nosotros, pero que podrían ser considerados muertos vivos. Y por otro lado, hay personas que a pesar de estar temporalmente muertas, cuando Cristo vuelva van a vivir eternamente, porque mientras estaban vivas eligieron andar con Dios y hacer su voluntad.

En Amós 3:3 encontramos una pregunta importante: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Para andar con Dios necesitamos estar en acuerdo con su voluntad. Es necesario que haya una entrega completa de nuestra vida. El propio Jesús afirmó en Lucas 9:23: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. Hay un precio que debe ser pagado. Pero una cosa yo puedo garantizar: ese caminar vale cada segundo. Y la certeza que tenemos al caminar con Dios es que aunque en algún momento lleguemos a tropezar y tal vez lleguemos a caer, nuestro Dios estará siempre listo para levantarnos y guiarnos.

CONCLUSIÓN

Si vamos a pasar la eternidad en el cielo y tener nuestro nombre recordado para siempre, o si vamos a morir sin esperanza y caer en el completo olvido, eso depende de nuestra decisión hoy. Es por eso que andar con Dios es la elección más importante de la vida. Toda gran caminata comienza con un simple paso y usted puede elegir dar ese primer paso hoy. Ahora. En este momento. ¿Usted quiere andar con Dios? ¿Quiere caminar con él y permitir que él dirija su vida, sus elecciones, sus prioridades, sus planes? Una caminata sin fin con Dios (*the walking*) o la muerte eterna (*the death*), ¡la elección es suya!

LLAMADO

Tal vez usted esté pensando: ¡Los argumentos que acabo de oír no me convencen! Entonces, le invito en este momento a hablar con su mejor Amigo: “Señor, me siento vacío, siento que falta algo en mi vida. Quiero creer y no lo consigo. Haz un milagro. Dame la capacidad de creer, porque necesito encontrar la salida para mi vida y solo estoy perdido, te necesito a ti”. Él oirá su clamor y responderá. ¡Tenga la seguridad de esto!

TEMA 3

CELEBRIDAD #SQN

INTRODUCCIÓN

¿Qué tienen en común un caso de injuria racial, una supuesta amenaza de bomba y asesinatos aleatorios en un centro comercial? ¿Prejuicio? ¿Odio racial? ¿Rivalidad? ¿Falta de amor? ¡No! ¡La búsqueda de la fama! Todos estos casos fueron protagonizados por jóvenes que querían tener sus quince minutos de fama en la Internet y la televisión. Ser famoso se volvió una obsesión para algunos jóvenes que viven en una era en que a través de Internet es posible salir del completo anonimato y volverse una celebridad de la noche a la mañana. Lo que es irónico en todas las situaciones antes mencionadas es que nadie recuerda el nombre de las personas que las realizaron. En vez de celebridades instantáneas, continuaron en el anonimato. En vez de ser admirados, fueron blanco del desprecio por sus actitudes reprobables.

¿Qué sería usted capaz de hacer para lograr que su nombre sea conocido en todo el mundo? ¿Qué es necesario para volverse famoso y que su nombre sea recordado a lo largo de la historia? Usted puede hasta negar el deseo de reconocimiento y de fama, pero, ¿qué ya fue capaz de hacer para impresionar a alguien? ¿Para recibir reconocimiento en el trabajo o en la facultad? ¿Para ganar la admiración de una persona por quien usted estaba apasionado? ¿Para ser aceptado por sus amigos?

La Biblia narra la historia de una persona que, a pesar de ser conocida en su tiempo, después se volvió un ilustre desconocido. Hoy vamos a hablar un poco sobre Nimrod. ¿Cuántos aquí ya oyeron hablar sobre este personaje? Tal vez algunos ya hayan oído este nombre, ¿pero cuántos saben de hecho quién fue Nimrod y qué hizo? Por más que algunos aquí puedan conocer a este personaje bíblico, probablemente son pocos los que lo admiran. Para la mayoría de las personas su nombre no significa absolutamente nada. Y aun para los que saben quién fue él, su fama está lejos de ser comparada con la de otros personajes famosos de la Biblia como Noé, Elías, David, Daniel, María, José, Pedro, etc.

DESARROLLO

I. Un famoso desconocido

El nombre de Nimrod aparece por lo menos cuatro veces en toda la Biblia (Gén. 10:8; Gén. 10:9; 1 Crón. 1:10; Miq. 5:6). El nombre Nimrod surge por primera vez en la genealogía

de Noé, famoso por haber construido un gran barco. Nimrod era bisnieto de Noé, nieto de Cam, e hijo de Cus. La Biblia relata lo siguiente: “Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar” (Gén. 10:8-10).

Hay algunas características que vale destacar sobre este enigmático personaje:

- El nombre Nimrod tiene origen hebreo y significa “Rebelión” o “Nos rebelaremos”.
- Es el primer personaje a quien la Biblia se refiere como siendo alguien poderoso en la tierra; su poder tuvo un gran alcance geográfico, su fuerza parece ser tanto de orden física como política.
- Nimrod es identificado como vigoroso cazador; los comentaristas rabínicos argumentan que él oprimía a los débiles en su búsqueda de poder (Leibowitz, *Studies in Bereshit (Genesis)*, 91-98). Hay quien dice que la expresión “vigoroso cazador” debe ser traducida como cazador de hombres o “esclavista” (*Leupold on the Old Testament*, v. I, p. 366). Sea como fuere, él era un hábil cazador y reconocido constructor, habiendo edificado diversas ciudades, según el relato bíblico.
- La expresión vigoroso cazador “delante de Jehová”, a pesar de ser de difícil interpretación, parece tener una connotación negativa, donde “delante de Jehová”, en vez de describir la aprobación de Dios, parece sugerir una actitud de rebeldía, “contra el Señor”.
- Las ciudades construidas por Nimrod dieron origen a las dos grandes naciones que más tarde oprimirían y atacarían al pueblo de Dios. A lo largo de la narración bíblica podemos notar que los asirios y los babilonios se volvieron los grandes responsables de la destrucción de Israel y de Judá, siglos más tarde.
- Pero lo que me llama la atención es que la Biblia menciona que el principio de su reino fue “Babel [...] en la tierra de Sinar”, según lo descrito en Génesis 10:10. Entre todas las demás ciudades construidas en la Mesopotamia, esa región se destaca por una gran construcción realizada allí, que parece hacer eco del mismo tipo de rebelión que Nimrod llevaba en su nombre. ¿De qué famosa construcción estamos hablando? ¡Sí, exactamente! La torre de Babel.

II. Rebeldes sin causa

Es justamente en la tierra de Sinar, territorio bajo el gobierno de Nimrod, que una de las historias más conocidas de la Biblia toma lugar. Leamos juntos Génesis 11:1-10 para descubrir cómo sucedió todo. Si usted cree que la búsqueda de la fama es algo reciente, si usted piensa que el deseo de volverse una celebridad es algo nuevo, o es más, si usted imagina que la voluntad de hacer su nombre conocido por todos es algo inédito y singular,

siga esta historia. (Leer Génesis 11:1-10, preferentemente de una traducción moderna, como la BLPH.)

A pesar de que el autor de Génesis menciona en Génesis 10:31 que los descendientes de Noé estaban divididos “por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones”, solamente en Génesis 11 es que la división de las lenguas va a suceder de hecho. En la historia de la Torre de Babel se presenta el origen y la explicación detallada de esa variedad de lenguas señalada en el capítulo anterior. El registro no está en orden cronológico, por eso el orden está invertido.

Ya leámos lo que la Biblia dice. ¿Qué tal si sacamos algunas lecciones prácticas de lo ocurrido para nuestra vida? Me gustaría compartir con ustedes por lo menos siete lecciones interesantes que podemos extraer de esta historia. Veamos:

El pueblo, en vez de esparcirse como Dios ordenó que deberían hacer después del diluvio, obedeció solo una parte de la orden que Dios había dado. ¿Qué orden era esta? Génesis 9:1 nos responde esta pregunta. “Sean fecundos, reproduzcanse y pueblen la tierra” (BLPH). ¿Percibe lo que sucedió? Ellos obedecieron solo lo que les interesaba, ignorando conscientemente aquello que no querían. *Primera lección: “La obediencia parcial no es obediencia alguna” (Leer Santiago 2:10.)* No podemos obedecer solo lo que queremos o lo que nos agrada. La obediencia debe ser completa. ¿Será que en nuestra vida existe algún punto donde hay solo una “obediencia” parcial?

Pero sabe cómo es: “una cosa lleva a la otra” y ya que no se habían esparcido como Deus había dicho, ¿por qué no construir una ciudad? Se les ocurrió una idea: “¡Vamos a hacer!”, “Vamos a construir”, “Vamos a edificar”. Todo joven tiene voluntad de hacer, de construir y de realizar cosas grandiosas, pero el hecho es que, a lo largo de nuestra vida podemos construir o realizar cosas que nos acercan a Dios o que nos alejan de él y de su voluntad. *Segunda lección: “¡Tan importante como construir es lo que se construyó!”* ¿Qué ha construido usted a través de sus decisiones? ¿Qué ha prevalecido, sus sueños o los sueños de Dios? ¿Su voluntad o la voluntad de él? (Leer Salmo 127:1.)

“Que llegue hasta el cielo”. Los babilonios construían templos en forma de torres, llamados zigurats. Por medio de ellos querían subir hasta el cielo. Es común oír a personas que dicen “¡El cielo es el límite!” Sabe, joven, ¡esa frase no es nueva! Lucifer ya la decía hace mucho tiempo: “Voy a subir hasta el cielo, allí pondré mi trono por encima de las estrellas de Dios” (Isa. 14:13, TLA). El detalle es que la única manera de llegar al cielo no es destruyendo a Dios, ¡sino entronizando a Jesucristo en nuestro corazón! *Tercera lección: La única manera de llegar al cielo es a través de lo que Cristo hizo y no a través de cualquier cosa grandiosa que podamos hacer.*

“Para hacernos famosos”. Otras traducciones dicen “hagámonos un nombre famoso” (BLA). A los constructores de la Torre de Babel se les frustraron completamente sus sueños

y planes. Es curioso notar que ni la construcción de la torre ni la divulgación del nombre de sus constructores fueron alcanzados. La Biblia afirma en Lucas 18:14 que “cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla [delante de Dios] será enaltecido”. *Cuarta lección*: la humildad es prerrequisito para la exaltación, porque la humildad precede a la honra (Prov. 15:33).

“*El Señor bajó*”. ¿Reparó en que esta frase es curiosa? ¿Qué hay de tan irónico en esta cita? El plan de los constructores era que su torre llegase al cielo, pero, por más que se hubiesen esforzado, curiosamente para poder verlo, Dios debe descender. Usted se puede imaginar a Dios diciendo: “Voy a dar una bajadita ahí porque oí rumores de que los hombres están rebelándose y haciendo una ‘grandiosa’ construcción, pero desde aquí arriba no logro ver nada”. Cuando la Biblia describe que Dios precisó descender, y descender bastante, para ver alguna cosa, está diciendo que Dios en su grandeza es incomparable. *Quinta lección*: ¡Dios siempre está por encima de nosotros! Sus propósitos y sus caminos son siempre superiores a los nuestros (Isa. 55:6-9).

Cuando Dios desciende, él lo hace con un propósito: “El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los seres humanos estaban construyendo”. Nada pasa desapercibido delante de Dios; no le era necesario descender para ver lo que los hombres estaban haciendo. Desde su trono él podría visualizarlo. Esa cita describe un juicio donde Dios juzga las decisiones y las acciones de aquella gente y enseguida pronuncia una sentencia. En la Biblia vemos que después de examinar los propósitos (intenciones) y las realizaciones (acciones) de aquel pueblo, Dios se pronuncia. *Sexta lección*: En el tiempo en que Dios crea oportuno, él ha de juzgar todas las cosas, grandes y pequeñas, buenas y malas, nada pasará desapercibido delante de él (Ecl. 12:13-14).

Y la historia termina diciendo que, a través de la confusión de las lenguas, Dios interrumpe los planes humanos y cumple sus propósitos. “Y así fue como el Señor los dispersó” (11:8). Después del diluvio Dios había dado órdenes claras sobre lo que el hombre debería hacer: esparcirse. Pero el hombre, en una actitud de rebeldía sin causa, resolvió desobedecer a Dios. La *séptima lección* es que al final de cuentas, la voluntad de Dios siempre va a prevalecer, porque sus propósitos no pueden ser frustrados o impedidos (Job 42:2). Nimrod y sus amigos buscaban establecer y ampliar su dominio y poder que era pequeño y limitado. Por otro lado, es interesante notar lo que la Biblia afirma sobre el poder de Dios. Salmos 66:7 dice: “Con su poder gobierna por siempre, sus ojos vigilan a los pueblos, no podrán sublevarse los rebeldes” (Sal. 66:7, BLPH).

III. Ironías de la vida

Lo más irónico de todo es que mientras vemos en el capítulo 11 a personas esforzándose para ser reconocidas y famosas y que cayeron en el olvido, en el capítulo 12 conocemos

la historia de una persona que se volvió ilustre y famosa, aun sin tener esa pretensión. Él se volvió conocido no por quién era o por lo que hizo, sino principalmente por aquello que Dios hizo por él y a través de él. A pesar de que su historia es larga, me gustaría ver solo los tres primeros versículos (Gén. 12:1-3).

El resumen es el siguiente: Él debería salir de su tierra (salir de la zona de confort), abandonar las influencias negativas y tradiciones equivocadas de su familia y seguir el camino que Dios le mostrase. Como resultado él sería próspero (tendría muchos descendientes, que era algo imposible ya que su esposa era estéril), su nombre sería conocido, él sería bendecido y a través de él otras personas sería bendecidas.

Abram, que más tarde fue conocido como Abraham, es conocido y respetado todavía hoy por judíos, islámicos y cristianos. ¡Su nombre no cayó en el olvido porque a través de su descendencia surgió Jesucristo! ¿Quiere ser famoso y tener su nombre grabado por la eternidad? La fórmula es simple: Jesús afirmó “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 10:32). Confesar es más que pronunciar, es comprometerse, es entregarse por completo.

Para Abraham ese compromiso y entrega involucraba decisiones difíciles. Para nosotros eso puede significar la necesidad de salir de la zona de confort. Tal vez para algunos será necesario tener que dejar un empleo estable pero que vuelve imposible una obediencia completa a Dios. Para otros tal vez sea preciso abandonar las influencias y tradiciones familiares que son contrarias a la enseñanza de la Biblia y, tal vez todavía, para algunos sea esencial romper con algunas relaciones y hábitos que los apartan de Dios.

CONCLUSIÓN

El hecho es que cada decisión tiene el poder de alejarnos o de acercarnos a Dios. Abraham no eligió construir torres o ciudades. Él prefirió edificar altares (Gén. 12:7; 12:8; 22:9). Por donde pasaba él confesaba su fe en Dios a través de su testimonio. Al aceptar a Jesús, somos bendecidos y, a través de nuestro testimonio público, bendecimos la vida de otras personas. Al confesar a Jesús en nuestra vida, tenemos la seguridad de que jamás caeremos en el olvido. ¡Al ser salvos, seremos recordados por la eternidad!

LLAMADO

Usted no puede huir de Dios. Él va a alcanzarlo y transformarlo. Ese poder transformador de la Biblia es para mí el mayor argumento de su origen divino. Mi amigo, este libro, más que la Palabra de Dios, es la declaración de su amor por el ser humano.

En este momento, aunque no pueda verlo, él está cerca de usted, conoce la historia de

su vida. Sabe si usted en este momento está sufriendo, herido, o atormentado por el complejo de culpa. Conoce sus problemas familiares, financieros, existenciales o de salud. Sabe si usted tiene miedo del futuro, de la muerte o si usted se siente solo en esta vida.

¿Hay momentos en los cuales usted no sabe para dónde ir? ¿Hay momentos en los cuales usted se siente tan indefenso, tan amarrado, tan impotente, tan incapaz, tan triste que no sabe qué hacer? ¿Hay momentos en que usted se arroja en la cama angustiado y no sabe qué hacer? ¿Usted cree que Dios es indiferente a todo eso? ¿Cree que Dios lo creó y lo dejó perdido en el espacio? No, Dios se interesa por usted. A veces somos nosotros los que no queremos oír su voz. Corremos como locos por esta vida. Experimentamos de todo, hasta las cosas que sabemos que van a hacernos mal y traerán dolor a nuestra vida. El ser humano tiene una fascinación por lo desconocido. Si alguien nos dice que no debemos hacer, eso es lo que queremos hacer. Es propio de nuestra naturaleza. ¿Y usted cree que Dios es indiferente a todo lo que nos sucede?

No, mi amigo. Él quiere hablar con usted. El problema es que el único medio que él tiene para comunicarse con usted es la Biblia. Es a través de este libro que él quiere llegar a su corazón. Es por eso que usted tiene que leer este libro. ¿No puede creer? Entonces pida a Dios: “¡Señor, ayúdame a creer!”

TEMA 4

ACTOR SECUNDARIO O UN MERO FIGURANTE

INTRODUCCIÓN

¿Usted tiene hermanos? ¿Sí? ¿No? ¿Qué tal descubrir quién aquí entre nosotros tiene más hermanos? Levante la mano quien tiene un hermano. ¿Quién tiene dos? ¿Quién tiene tres? ¿Cuántos aquí tienen cinco hermanos? ¡Qué bueno! ¡Una vez conocí a una familia donde había once hermanos! ¡Un equipo de fútbol completo! Por casualidad, ¿alguien aquí hoy tiene once hermanos o más? Déjenme hacer otra pregunta: aquellos que no tienen hermanos, si pudiesen, ¿les gustaría tener uno? Tener hermanos es algo fantástico. Es verdad que a veces se producen algunas peleas. El mismo brazo que abraza de vez en cuando es usado para intentar estrangular al hermano. El abrazo se convierte en una llave de brazo. De vez en cuando hay celos también; “¡Ah, mi madre lo prefiere a él antes que a mí!”. ¡Hay hermanos que se ayudan! Hay hermanos que sólo hacen mal uno al otro. El hecho es que la gente siempre aprende con los hermanos, sea por el ejemplo, sea por el contraste.

¡La Biblia cuenta la historia de dos hermanos que vivían entre bofetadas y besos! Como en casi todas las familias, un momento estaban bien, al otro estaban peleando y casi siempre estaban disputando. Todo comenzó muy temprano, en su nacimiento. Ellos eran gemelos. Nacieron agarraditos. Uno tomado del calcañar del otro. Pero a pesar de ser gemelos eran muy diferentes. Mientras que uno nació peludo, ¡el otro nació pelado! ¿De quién estamos hablando? Exactamente: ¡Jacob y Esaú! ¡Protagonista y actor secundario! A pesar de ser el más grande, Esaú siempre quedó en segundo plano. Es verdad que era el primogénito y el preferido de papá, ¡pero por causa de sus elecciones dejó de ser el protagonista para ser un mero figurante!

Vamos a leer Génesis 25:24-34: “Cuando llegó el momento del parto, resultó que había mellizos en su vientre. Salió primero uno, pelirrojo y todo él velludo como un manto peludo; así que lo llamaron Esaú. Detrás salió su hermano, agarrado con una mano al talón de Esaú. A este lo llamaron Jacob. Cuando nacieron, Isaac tenía sesenta años. Los niños crecieron y Esaú se convirtió en un diestro cazador, que prefería vivir en el campo, mientras que Jacob era un hombre tranquilo, apegado a la vida sedentaria. Isaac tenía preferencia por Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, mientras que Rebeca se inclinaba por Jacob.

Cierto día, Jacob estaba guisando un potaje, cuando Esaú llegó muy cansado del

campo, y le dijo:

—¡Tengo hambre, dame de comer de ese guiso rojo!

(Por eso a Esaú también se le conoce como Edom).

Jacob respondió:

—Sólo si me vendes ahora mismo tus derechos de primogenitura.

Esaú dijo:

—Estoy que me muero de hambre. ¿Qué me importan a mí los derechos de primogenitura?

Jacob insistió:

—Júramelo antes.

Esaú se lo juró, y de ese modo le vendió a Jacob sus derechos de primogénito. Entonces Jacob sirvió a Esaú pan y el potaje de lentejas. Esaú comió, bebió, se levantó y se fue. Así fue como Esaú malvendió sus derechos de primogénito”.

No sé si usted ya hizo alguna negociación o intercambio en su vida en la cual salió perdiendo. Ya vi gente que intercambió un Volkswagen por una bicicleta, una televisión por una heladera, una *notebook* por un *skate*. Además, hay algunas negociaciones que de tan extrañas, ni vale la pena saber quién fue el perjudicado. A veces la gente gana y a veces la gente pierde. Pero en el caso de esos dos hermanos, Esaú definitivamente salió perdiendo, porque cambió parte de su herencia por un plato de “macarrón instantáneo”; en la Biblia dice lenteja, pero usted entendió la idea.

Esaú cambió los beneficios duraderos de su derecho de primogenitura por el placer inmediato de la comida rápida. Esta elección hizo que él dejase de ser el protagonista para volverse un mero actor secundario. Hasta entonces el foco de la historia estaba en él. Él era el personaje destacado. En la región de Canaán él era bien conocido, un joven con presencia. Arquero habilidoso, excelente cazador, personalidad fuerte. Tenía todo para ser la estrella del filme, pero renunció a todo por un beneficio pasajero.

Me resulta curioso que en la Biblia aparece 18 veces la expresión “Abraham, Isaac y Jacob”, ¡pero el nombre que debía constar allí era el de ESAÚ! Al hijo mayor le cabían los derechos de primogenitura, el hermano mayor era consagrado (Éxo. 13:2), tenía derecho al doble de la herencia (Deut. 21:17), recibía la autoridad del padre y ejercía supremacía sobre los hermanos (Gén. 27:29, 40; 49:8). En el caso de Esaú, que era nieto de Abraham, de regalo todavía iría el privilegio de ser del linaje del Mesías. Era para ser Abraham, Isaac y Esaú, pero...

DESARROLLO

I. Las decisiones inconsecuentes tienen consecuencias

La historia de Esaú nos muestra que los errores y los pecados, a veces, tienen

consecuencias duraderas. Aun el arrepentimiento y el perdón no eliminan tales consecuencias. ¿Ya se detuvo a pensar que a veces usted puede tomar decisiones en base a lo que usted quiere ahora, en vez de pensar en lo que usted necesita a lo largo del camino? Al decidir, evalúe los efectos de largo alcance de sus elecciones y acciones.

Cuando vemos algo que queremos, nuestro primer impulso es hacer de todo para conseguirlo. Al principio, cuando alcanzamos lo que queríamos, nos sentimos intensamente satisfechos y a veces hasta poderosos. Pero el placer inmediato muchas veces pierde de vista el futuro. Somos desafiados a evitar el error de Esaú. Él exageró su hambre: “Estoy que me muero de hambre”, para justificar su falta de interés en las cuestiones espirituales, al final, más que beneficios financieros, la primogenitura tenía que ver con bendiciones espirituales. Este pensamiento inmediatista hizo que su elección fuese mucho más fácil de tomar. Si él estaba muriendo de hambre, ¿de qué le serviría una herencia o el derecho a la primogenitura futura?

La presión del momento distorsionó su visión y la capacidad de juicio. Pero es muy fácil señalar los errores de los otros sin detenerse a pensar que muchas veces estamos cometiendo el mismo error, ¡por no decir errores peores! Imagino que aquel plato preparado por Jacob estaba bien sabroso, fragante, con apariencia bonita, pero conozco jóvenes que han cambiado los beneficios de la salvación por algunos platos que ni por lejos se clasificarían al Master Chef o serían elegidos como plato del día.

II. Macarrón instantáneo espiritual

El macarrón instantáneo es un alimento práctico y sabroso. Conocido como Miojo por su marca comercial, es el tipo de comida que parece todo bueno: la preparación es rápida y sencilla, lleva apenas 3 minutos para quedar listo después que el agua hirvió, el precio es razonablemente barato, por eso es el plato más común entre estudiantes y solteros, el sabor es delicioso, ¡y con algunos ingredientes agregados usted puede transformar su plato en un Miojo gourmet! Tal vez por eso haya sido elegido como la invención del siglo XX en Japón. Y por lo que parece, es querido no solo en oriente. En el mundo entero se consumen aproximadamente 95 mil millones de unidades cada año. ¡Es mucho!

El gran problema es: ¿cómo convencer a una generación que busca resultados instantáneos de que espere algo mejor? ¿Cómo lidiar con la generación Miojo que no sabe esperar? Vivimos en una época donde todo debe ser rápido, el resultado tiene que ser inmediato, la solución instantánea, a final de cuentas, el tiempo es oro. Llegamos a un punto que la misma comida rápida parece ser demorado. ¿Ya vio personas en la fila de McDonald's incomodados por la demora? El tiempo para que las palomitas de maíz de microondas queden listas parece una eternidad para algunos. Y los tres minutos de preparación de Miojo parecen ser interminables para otros. El gran problema es que la prisa no siempre

permite las mejores decisiones.

Ahora usted sabe que toda elección tiene un costo a pagar. En algunas decisiones el costo se cobra al contado, en otras en cuotas. En el caso del Miojo, no es preciso buscar mucho para descubrir que es un alimento con altos tenores de grasas saturadas y carga glicémica, lo que puede aumentar el riesgo de alteraciones metabólicas ligadas a enfermedades cardíacas y accidente vascular cerebral, entre otros problemas de salud. No quiere decir que usted va a morir si come Miojo. Nunca fui a un velorio, “¡Tan joven y murió por comer Miojo!”. Pero el hecho es que a pesar de la práctica, la elección bajo una visión más amplia no es la mejor, ¡ni la más sana!

Y así también es con la vida espiritual. Cuidado con las soluciones rápidas y baratas que se encuentran por ahí, que no alimentan de verdad. No proveen los nutrientes y la fuerza necesaria y todavía destruyen la salud espiritual. Tome decisiones que sean buenas a corto y a largo plazo. No siempre el sabor será el más agradable o la preparación la más simple. ¡Pero con seguridad el resultado será el mejor!

III. Beneficios a corto y a largo plazo

Esaú despreció su primogenitura porque no tenía paciencia para esperar los beneficios que la misma le traería. Hoy en día muchos jóvenes desprecian la salvación afirmando: “No quiero ser feliz en el Cielo cuando Jesús vuelva, ¡quiero ser feliz hoy! ¡Quiero ser feliz ahora!” Déjeme decir una cosa. La Biblia no promete solo beneficios en el futuro. La Biblia nos presenta resultados favorables en el presente también. Pero quien no es capaz de entender eso, acaba intercambiando su primogenitura por un plato de lentejas, por un plato de Miojo, por un plato de cualquier cosa que puede dar satisfacción pasajera, ¡pero que en verdad no satisface nuestras necesidades verdaderas y más importantes!

¿Pero cuáles son los beneficios de la salvación?

Recibimos **perdón** de nuestros pecados. “*Para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados*” (Hech. 26:18; ver también 1 Juan 1:9).

Somos liberados de la condenación eterna. Si por un lado, “*la paga del pecado es muerte*” (Rom. 6:23), aquellos que aceptan a Jesús no necesitan preocuparse por eso: “*Ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús*” (Rom. 8:1, DHH).

Pasamos a tener paz con Dios. “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” (Rom. 5:1).

Recibimos el amor de Dios. “*Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado*” (Rom. 5:5, BLA).

Tenemos la seguridad de ser hijos de Dios. “*Pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que*

proviene de Dios" (Juan 1:12-13).

Pasamos a tener derecho a una herencia valiosa. *"Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria"* (Rom. 8:17, NBD).

Pasamos a tener un nuevo futuro. *"Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo"* (2 Cor. 5:17, DHH).

Recibimos un nuevo corazón. *"Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne"* (Eze. 11:19).

Recibimos el Espíritu Santo. *"Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra"* (Eze. 36:27, RVR 95).

Y tenemos nuestra esperanza y fuerzas renovadas. *"Es por esto que nunca nos damos por vencidos. Aunque nuestro cuerpo está muriéndose, nuestro espíritu va renovándose cada día"* (2 Cor. 4:16, NTV).

CONCLUSIÓN

No sé si usted se dio cuenta, pero la mayoría de estos beneficios puede disfrutarse inmediatamente. Entonces, ¿va a valorar su herencia o la cambiará por un plato de Mijojo? Hoy usted debe definir ante el universo si va a ser un protagonista o un mero figurante. ¿Si valorizará su herencia o la despreciará en cambio por cosas pasajeras! El Dios de Abraham, Isaac y Jacob puede ser su Dios también, pero para eso usted debe ser diferente de Esaú; de lo contrario, ¡usted corre un serio riesgo de que su historia sea narrada de una forma nada buena!

LLAMADO

Elija con sabiduría. Si usted desea disfrutar de beneficios extraordinarios hoy y una herencia todavía mejor en el futuro, usted sólo tiene una opción. Elija lo mejor. Elija lo que perdura. ¡Elija a Jesús!

TEMA 5

¿SE OLVIDARON DE MÍ?!

INTRODUCCIÓN

Aquel mensaje destilaba romanticismo. En cada frase una declaración de valor y bravura. “¡Por ti yo atravesaría los mares; escalaría las más altas montañas; enfrentaría las más terribles tempestades! ¡Por ti sería capaz de enfrentar las más temidas fieras y derrotaría a los más difíciles enemigos! ¡Por ti yo sería capaz de cualquier cosa! ¡Sería capaz de matar y morir! ¡Te amo de forma sobrenatural! ¡Lo que siento por ti es algo tan sublime que no hay palabras en el mundo que puedan expresar la grandeza de mi sentimiento! ¡Mi amor por ti es tan grande que nada ni nadie son capaces de impedirme amarte y de estar a tu lado! ¡Tú eres la razón de mi existencia! ¡Tú eres mi vida, mis sueños, mi todo!”

¿Qué mujer no se conmovió ante tal declaración? Las ganas que dan al oír estas palabras son de gritar “¡Sí! ¡Acepto casarme contigo!” Aquella pareja ya estaba en una relación seria por largos siete... ¡días! Y el mensaje que llegó a continuación fue: “¡Estoy contando las horas para poder verte! ¡Voy a visitarte mañana, a no ser que esté lloviendo, o mi madre no pueda llevarme!” ¿Percibe la ironía? Decía ser capaz de atravesar el océano, ¡pero no era capaz de tomar un ómnibus o enfrentar la lluvia!

Al contrario de las pasiones, que a pesar de intensas son pasajeras e inconstantes, ¡el amor de Dios por nosotros es completo, inmutable e incondicional! Dios nos ama de tal forma que no existe NADA que podamos hacer para forzar a Dios a AMARNOS MÁS; y NADA que hagamos va a hacer que Dios nos AME MENOS. Vamos a demostrar esto estudiando la vida de uno de los reyes de Judá, Manasés. Abramos la Biblia en 2 Reyes 21:1-6.

DESARROLLO

I. Un rey que se olvida

Si hubiera una lista de los más buscados de la Biblia, Manasés sería el primer nombre en aparecer. Su lista de pecados parecía una extensa ficha criminal. Manasés era el peor entre los peores. Él recibiría el premio de pecador del año, en caso que ese premio existiese. Él fue el rey más impío del pueblo de Dios. Ninguno fue más perverso que él, la personificación del propio mal. Su nombre y maldad se volvieron proverbiales de tal forma que cuando los escritores querían hablar de un rey impío decían que este monarca siguió los caminos de Manasés.

En el reino del Norte, en Israel, el peor rey fue el famoso Acab. En el reino del Sur el

peor rey, mucho peor que Acab, fue Manasés. Él comenzó a reinar a los 12 años y fue hasta los 67, cuando murió. Reinó por 55 años. El reinado más largo en Judá. Y durante la mayor parte de ese período él hizo lo que era malo a los ojos del Señor, siendo peor que los reyes paganos. Construyó altares idólatras, forzaba a las personas a adorar ídolos, se prostraba delante del sol, de la luna, de las estrellas y llegó al punto de colocar ídolos dentro del propio santuario—el lugar que fue dedicado al culto del Dios verdadero. ¡Pero no paró por ahí! Quemó algunos de sus hijos como ofrenda a esas divinidades.

Como si eso no fuera suficiente, practicaba adivinaciones, hechicerías y por causa de eso estaba lleno de espíritus malignos. Se volvió un mago, con la mente y el comportamiento completamente distorsionados. Guió al pueblo a alejarse de Dios. Fue peor que las naciones que el Señor había destruido ante los hijos de Israel. ¡Se volvió un asesino (v. 16) terrible! La sangre de personas inocentes corría por las calles de Jerusalén. Claramente era muy obstinado, porfiado.

II. Un rey que no es olvidado

¿Qué puede hacer Dios en una situación como esa? Dios no desistió de Manasés. Envío profeta tras profeta para reprenderlo e intentar alcanzarlo. Manasés mató a uno por uno. Además, una de las personas impiadosamente ejecutadas, según una fuerte tradición judaica, fue el rey de todos los profetas: Isaías. Manasés habría mandado que el profeta fuese colocado dentro de un tronco hueco y mandó aserrarlo al medio (Heb. 11:37). ¡Y no! Este no era un truco de magia. Este era el rey Manasés. Un monstruo repugnante, un hombre malo y obstinado, un pecador constante e inveterado.

Preste bien atención a lo que voy a decirle: nada nos puede separar del amor de Dios. ¿Sería esto verdad en el caso de Manasés? Dios odiaba lo que él hacía, pero aunque sea difícil de comprender, Dios amaba a aquel rey. El pecado separó a Adán y Eva de Dios, pero no separó a Dios de ellos. El pecado nos separa de Dios, pero no separa a Dios de nosotros. Dios está siempre en busca del ser humano, aun cuando pecamos. Además debo decir: principalmente porque pecamos.

Usted debe recordar que hay otro capítulo de la Biblia que también describe la historia de Manasés. En el segundo libro de Crónicas, en el capítulo 33 tenemos la historia de Manasés presentada de forma bien semejante, excepto por algunos detalles diferentes. La principal diferencia es que en el libro de Reyes un hijo es sacrificado, en el libro de Crónicas la palabra aparece en plural, indicando que él sacrificó hijos. Pero en los dos él provocó la ira de Dios.

¿Qué es la ira de Dios? No es algo semejante a nuestras emociones como a veces nos tornamos irados a punto de perder el control. Eso es algo irracional de lo que después nos arrepentimos. En la Biblia la ira de Dios significa la celosa y justa reacción de Dios contra

el pecado. Pero la ira es primariamente contra el pecado y no contra los pecadores. El problema es que en la medida en que la vida de alguien avanza más y más asociada con el pecado, hay una identificación entre la persona y el pecado, entre la rebelión y el pecador. Y eso es lo que trae la destrucción.

III. Un pecador advertido

Dios advirtió a la nación de Judá (v. 10). Manasés y el pueblo no escucharon. Como hablar no era suficiente, Dios tuvo que actuar. Dios tuvo que usar otro método, un poco más doloroso, más funcional (v. 11). Dios permitió que los crueles asirios, liderados probablemente por Asurbanipal (uno de los reyes más crueles, más sanguinarios que tuvo Asiria), invadieran el reino de Manasés. Asurbanipal coloca literalmente un gancho en la nariz de Manasés y lo arrastra a Babilonia, en un viaje muy largo. Usted no dejaría fácilmente que alguien apretase o torciese su nariz, porque duele. ¡Imagine si fuera un gancho! De excavaciones arqueológicas tenemos cuadros de los asirios empujando prisioneros por la nariz.

Manasés ahora estaba destruido, arrasado. No había nada que pudiera hacer. Sus manos estaban atadas. Toda riqueza y poder que él había ostentado ahora no significaban absolutamente nada. Ese es nuestro problema. Dios siempre desea hablarnos de manera amorosa, blanda y calma, pero infelizmente no estamos oyendo, no prestamos atención. Entonces, algunas veces, él quita su protección y permite que ciertas cosas sucedan para hacernos ver la realidad. Cuando permanecemos en rebelión y obstinación, él viene con medidas extremas para traernos de vuelta a la vida.

IV. Un pecador advertido

Cuando estaba rumiando su tristeza, Manasés volvió en sí y comenzó a buscar al Señor. Él se humilló ante Dios. Él se arrepintió de sus errores. ¡Qué confesiones debe haber hecho! ¡Cuánta culpa debe haber admitido! Confesión no es contar a Dios lo que hicimos. Él ya lo sabe. Confesión es admitir a Dios que estamos equivocados. Su manera de ver la vida cambió.

Cuando el Titanic se estaba hundiendo y los botes salvavidas ya estaban siendo lanzados al océano, un caballero enfrentó el agua hasta la altura del cuello para volver a su cabina. En la caja fuerte había piedras preciosas pero, ¿sabe lo que él trajo en las manos? ¡Tres naranjas!

Lo mismo sucedió con Manasés. Cuando oímos los pasos del ángel de la muerte, nuestra percepción de la realidad y de los valores cambia drásticamente (Manning, B., *O observado amor de Deus*, p. 111). Muchos son como Manasés. Están esperando alguna circunstancia de la vida que llegue y los humille para después caminar al lado del Señor. Ese no

es el método preferido de Dios, pero si fuera necesario para que usted lo busque y pueda alcanzar la salvación, él va a enviar un rey asirio a su camino.

Debemos entender que a veces los infortunios y los momentos de angustia no son castigo sino disciplina. Apuntan a enseñarnos algo que en aguas tranquilas jamás aprenderíamos. Muchos son los casos donde “para edificarnos Dios nos anula primero” (Barth, K., *Carta a los Romanos*, p. 84).

V. Un pecador perdonado

¿Qué haría Dios ahora con el arrepentimiento de Manasés? ¿Lo aceptaría (v. 12 y 13)? ¿Lo aceptaría? ¡Claro! Ahora, note en el versículo 12: “El Señor su Dios”. Esta simple expresión nos recuerda una de las verdades más sorprendentes. El Señor es Dios de toda la humanidad, de los justos y hasta de los impíos.

Manasés, ciertamente uno de los hombres más impíos que haya vivido, se volvió a Dios y el Señor en su gracia aceptó ser su Dios. ¿Sabe cuál es una de las cosas más difíciles de aceptar de la gracia? ¡Nosotros no merecemos el favor de Dios! Pero justamente por eso es que se llama *gracia*. Gracia significa ser aceptados, a pesar de ser inaceptables (Tillich, P). ¡Cuando usted esté en contacto con personas orgullosas acuérdesese de eso!

El perdón y la aceptación de Dios están siempre disponibles para los arrepentidos, no importa quiénes sean o qué hayan hecho —a la distancia de apenas una oración encontramos el perdón. El negocio divino de la salvación nunca cierra después de hora o en los feriados (Holbrook, F., *O sacerdocio expiatorio de Cristo*). Nuestro Dios es el Dios de la gracia, amoroso, compasivo, tardo en airarse, y que no desea enviarnos calamidades. Cuando aquel pervertido oró, el Señor se tornó favorable (v. 13). Dios nos ama mucho más de lo que usted pueda imaginar. No existe nada que usted pueda hacer para forzar a Dios a amarlo más. Y usted tampoco va a lograr hacer nada para que Dios lo ame menos. Usted vale tanto para Dios que si él le colocara una etiqueta de precio, la cifra sería tan grande que usted no sabría leerla.

Dios no solo oyó y aceptó el arrepentimiento de aquel hombre, sino que hizo algo extraordinario por Manasés: lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Y Manasés reconoció el señorío de Dios. Hace poco tiempo Manasés estaba en tinieblas, pero pasó a ser luz. ¿Quién es ese Dios de Manasés? Como dice Pablo en Romanos 5:6, es el Dios que justifica al impío. Pero no solo justifica: restaura al impío. Dios odia el pecado, pero transforma al pecador.

En el momento en que somos justificados, perdonados por Dios, comienza un proceso de restauración dentro de nosotros. Porque la salvación es cura (Tillich, P., *Teología sistemática*, p. 451). Una gran obra de restauración comenzó en Judea. El reavivamiento siempre lleva a la reforma y entonces leemos que él estuvo liderando la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén. Purificó los montes de los dioses paganos, los bosques, el templo y llamó a toda Judea a servir al Señor.

Hizo lo mejor de su parte para traer de vuelta a aquellos a quienes había empujado al pecado. El gobernante que había sido responsable del reavivamiento del paganismo (Ellen G. White, *Profetas y reyes*, p. 281) en Jerusalén fue transformado por Dios en el pivote del reavivamiento de la fe verdadera.

VI. Tiempo de recordar

El arrepentimiento de Manasés, aunque notable, llegó muy tarde para salvar al reino de la influencia corruptora de años de idolatría. Muchos habían tropezado y caído, para nunca más levantarse. El ministerio del profeta Isaías fue interrumpido y los propios hijos que él mató nunca más serían traídos de vuelta (*Ibíd.*, p. 282).

CONCLUSIÓN

No podemos cerrar los ojos al hecho de que algunos daños que el rey trajo al pueblo fueron irreparables. Su pecado resultó en serias consecuencias que no fueron deshechas, aun después del arrepentimiento. Esa es una razón para acercarnos a Dios cuanto antes en nuestra vida. Si posponemos nuestra decisión, aunque Dios nos alcance más adelante, puede ser que ya sea demasiado tarde para nuestros amigos, familiares, vecinos, que tal vez por nuestra influencia podrían ser alcanzados y salvos. O aun puede ser que llegue el perdón de nuestros errores, pero las consecuencias de nuestras elecciones y la demora en decidir permanezcan.

LLAMADO

A pesar de que Manasés se olvidó de Dios a lo largo de casi toda su vida, Dios nunca se olvidó de él. De la misma forma, ¡Dios nunca se olvida de usted! El gran problema es que a veces nosotros nos olvidamos de él y lo apartamos de nuestra vida, de nuestras elecciones, de nuestras prioridades. Acuérdesse hoy de aquel que nunca lo olvida. ¡Él le ama! ¡Él le perdona! ¡Él le alcanza! Sepa que usted tiene esta oportunidad hoy. No la deje pasar, ¡mañana puede ser tarde!

TEMA 6

HAMBRE DE ALGO MEJOR

INTRODUCCIÓN

El pastor estaba predicando un sermón sobre el amor de Dios. Él había leído en la Biblia que la paga del pecado es la muerte y también había explicado que Dios nos ama y no quiere que nadie muera. Por ese motivo, Jesucristo vino a este mundo, vivió una vida perfecta, murió en la cruz en nuestro lugar y resucitó, “para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). En determinado momento, el pastor pidió que todas las personas que estaban presentes en la iglesia se dieran vuelta hacia la persona que estaba sentada a su lado y preguntasen: “¿Usted ya aceptó a Jesús como su Salvador personal?” De paso, hágalo ahora por favor. Pregunte a la persona que está a su lado si ella ya aceptó a Jesús. (Dé un tiempo para que se haga la pregunta.)

Aquel día había un niño de cinco años que estaba sentado en la primera fila. Él se dio vuelta rápidamente hacia el señor que estaba a su lado y preguntó: “¿usted ya aceptó a Jesús como Salvador?”. Aquel hombre quedó indignado con la pregunta y le dijo: “Mira, niño, soy un cirujano pediátrico renombrado. Vengo de una familia tradicional, misionera y pionera. Trabajo como anciano de esta iglesia hace tres décadas. Fui líder de mayordomía y evangelismo, además de haber tenido otros cargos de liderazgo. Fui tesorero y diácono, ¿y tú me preguntas si yo ya acepté a Jesús?”.

El niño no entendió la mitad de las cosas que aquel hombre había dicho, pero como era un niño, se dio vuelta hacia él e intentó consolarlo diciendo: “No es problema que usted ya haya hecho todo eso, la Biblia dice que Dios puede salvar a todas las personas, ¡inclusive a usted!”.

Muchas veces suceden cosas en nuestra vida capaces de sorprendernos de forma increíble. ¡Y en esta noche vamos a ver la historia extraordinaria de un pueblo que fue salvo por personas consideradas perdidas!

DESARROLLO

I. ¡Muerto de hambre!

¿Usted ya pasó hambre? Entienda bien. La pregunta no es si usted hizo una dieta descabellada con restricción de ciertos alimentos por un período de tiempo, ni si por algún motivo tuvo que comer de prisa y terminó comiendo poco. La pregunta no es si

un día usted olvidó la merienda del recreo (digo, del intervalo de la clase) o la marmita del trabajo. La pregunta es si usted ya pasó hambre de verdad, hambre como resultado de la abstinencia total y completa de alimentos, no por una decisión, ¡sino debido a las circunstancias!

Cierta vez, un pastor que había sido misionero en una región específica de África relató que una familia muy carenciada recibía regularmente donaciones de alimentos. Había por lo menos diez hijos en aquel hogar. El tiempo pasó, pero curiosamente algunos niños no aumentaban de peso. El misionero comenzó a desconfiar de la situación. Imaginó que el padre estaba comiendo la comida de sus hijos y por esta razón resolvió confrontarlo. Al confirmar sus sospechas, el pastor comenzó a darle un “sermón”. “¿Usted no tiene vergüenza? ¿Cómo se atreve a comer la comida de sus propios hijos?” Fue en ese contexto que aquel padre de familia que hasta entonces miraba triste al suelo, levantó la cabeza, lo miró a los ojos y preguntó: “¿Usted conoce el hambre? ¿Usted ya sintió hambre de verdad? ¿Hambre al punto de intentar dormir para olvidar que su estómago está vacío? ¿Hambre al punto de tener que elegir entre su propia vida y la vida de sus hijos? ¿Al punto de pensar: si yo muero de hambre, quién cuidará de mis hijos?”. Aquel misionero percibió que algunas situaciones son más complejas en la práctica que en la teoría. Por primera vez comprendió el significado real de la palabra HAMBRE.

II. Strogonoff de cerebro de burro

La nación de Israel estaba pasando por un momento de crisis. Había entrado en guerra con los sirios, ¡y la situación no era de las mejores! En aquella época existía una estrategia de guerra bien peculiar. Algunas naciones protegían sus ciudades con grandes murallas, muros muchas veces tan altos que parecían infranqueables. Si algún ejército enemigo intentaba escalar aquellas paredes, se convertía en blanco de las lanzas, piedras y flechas del ejército que estaba en la parte de la cima del muro, de modo que era bien complicado conquistar ciudades fuertemente protegidas de esa manera.

Pero en tiempo de guerra la estrategia adoptada es lo que muchas veces determina el vencedor. El hecho es que como el ejército enemigo en la mayoría de las veces no lograba entrar en la ciudad, la manera era acampar alrededor para que nadie pudiera salir. Esa estrategia exigía paciencia, pero era muy eficaz. Aquellos que estuvieran dentro de la ciudad continuarían su vida normalmente por un período de tiempo, pero la tendencia era que, con el paso del tiempo, el agua y la comida se fuesen agotando, lo que creaba una situación bien complicada, ya que no podrían salir a buscar agua y alimento, visto que estaban cercados por el ejército enemigo.

Y justamente en ese contexto que está nuestra historia de hoy. Abra su Biblia en 2 Reyes 6:24. Vamos a leer el relato para conocer y comprender esta historia bíblica que es

poco conocida. (Leer 2 Reyes 6:24-33 en una traducción moderna de la Biblia.)

¡Qué situación terrible! Desde el principio vemos cuán desesperante era la situación de aquella ciudad. El versículo 25 señala que “hubo mucha hambre en la ciudad. Estuvo sitiada por tanto tiempo que la cabeza de un burro se vendía por ochenta piezas de plata, y trescientos mililitros de estiércol de paloma se vendía por cinco piezas de plata” (NTV). El burro era considerado un alimento impropio para el consumo (Lev. 11:2-7; Deut. 14:4-8); ¡y su cabeza era la menos deseada! ¿A usted se le haría agua la boca si oyera que “el plato de hoy es strogonoff de cerebro de burro”? ¡Claro que no! ¿Y qué dice del estiércol de paloma? Algunos comentarios bíblicos señalan que la expresión en realidad se refería a un tipo de verdura de la época, pero sea como fuere, por el nombre que tenía, este alimento no debía ser el más sabroso del mundo.

Que el precio de los alimentos más indeseables hubiera subido demuestra la crisis por la cual el pueblo de Israel estaba pasando. Solo a título de comparación, en la época de Salomón un caballo de guerra vivo y sano era vendido por 150 barras de plata, más de la mitad del valor de la cabeza del burro. La desesperación era tanta que dos madres, posiblemente amigas, o comadres, como dicen en el interior, resolvieron cocinar a los propios hijos. Si a usted no le gustó la historia del hombre que comía la comida de los hijos, ¿qué dice de esas mujeres que hicieron de sus hijos el menú del día? ¡Desesperación! Solo esa palabra puede describir la acción de esas madres.

III. Crisis, desesperación y esperanza

Al pasar por problemas, muchas personas tienen la tendencia natural de buscar explicaciones y a veces, cuando no las encuentran, simplemente asumen que aquella dificultad sucedió porque era la voluntad de Dios. Aunque Dios pueda sacar provecho hasta de las situaciones adversas para nuestro beneficio y salvación (Rom. 8:28), debemos entender que a Dios no le agrada nuestro sufrimiento, principalmente aquel que puede ser evitado. Por eso debemos tomar nuestras decisiones con sabiduría.

El rey siguió la tendencia natural de culpar a Dios por la situación que el pueblo enfrentaba y por esta razón fue al profeta de Dios. Eliseo era un mensajero especial, posiblemente el profeta que más milagros realizó en el Antiguo Testamento. Para que usted tenga una idea, él fue usado por Dios para resucitar a un difunto. El detalle es que el mismo Eliseo estaba muerto. 2 Reyes 13:20-21 cuenta esa historia: “Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies”.

¡Fue justamente a este profeta al que Dios encargó traer esperanza en medio de la

desesperación! Cuando lo buscó el rey, él profetizó: “¡Escucha el mensaje del Señor! Esto dice el Señor: ‘Mañana, a esta hora, en los mercados de Samaria, siete litros de harina selecta costarán apenas una pieza de plata y catorce litros de grano de cebada costarán apenas una pieza de plata’” (2 Reyes 7:1, NTV).

Aquella profecía parecía imposible de cumplir, ¡tanto que el ayudante personal del rey desconfió! Dudando de la palabra de Dios comunicada por el profeta, él dijo: “¡Eso sería imposible aunque el Señor abriera las ventanas del cielo!” (7:2, NTV). Pero el profeta no se intimidó y unió una profecía más sobre la primera: “¡Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada de eso!” (NTV).

IV. Leprosos, ¡buena gente!

En la secuencia del capítulo siete vemos el desenlace de la historia. Vamos a leer a partir del versículo tres hasta el final. (Leer 2 Reyes 7:3-20).

Tenemos algunos datos importantes que vale la pena destacar:

1. ¡La voluntad de Dios no depende de la creencia humana! El profeta dio una profecía que parecía ser imposible, pero su cumplimiento fue real y literal.
2. Dios actúa en base a la fe de las personas y no en base a su nacionalidad. En 2 Reyes 5:14, Naamán, comandante del ejército de Siria, había sido curado de la lepra, pero en Israel, pueblo elegido de Dios, todavía había leproso (Luc. 4:27). La salvación y la actuación de Dios no son exclusivas para una nación, sino que son ofrecidas a todo el mundo.
3. Dios usó a cuatro hombres excluidos de la sociedad, sin esperanza y con una enfermedad incurable y degenerativa para hacer su voluntad. ¿Cuál es su excusa para que Dios no pueda usarlo hoy?
4. Al compartir las buenas nuevas que habían descubierto, los leproso fueron un instrumento para llevar esperanza y alegría a su pueblo y, probablemente, a su propia familia, que posiblemente estaba dentro de la ciudad. ¿Ya se detuvo a pensar que tal vez Dios desee usarle para llevar esperanza y salvación a su familia?
5. El ejército sirio no fue derrotado por las fuerzas israelitas, sino por Dios (v. 6, 7). Muchas veces es justamente cuando no tenemos más que hacer, en circunstancias donde estamos de manos atadas, ¡que Dios actúa! Por lo tanto, ¡no se desespere!
6. La voluntad de Dios siempre se cumple. Sus propósitos no pueden ser frustrados. Cuando Dios promete, él cumple su palabra. Aunque parezca demorada, su palabra no falla (2 Ped. 3:9).
7. No confiar en la Palabra de Dios puede ser un error fatal. Para el ayudante del rey, eso le costó la vida.

CONCLUSIÓN

Cuando miro el mundo en que vivimos hoy, percibo algunas semejanzas con el escenario vivido en la época del profeta Eliseo y del pueblo de Israel. Vivimos en un mundo en desesperación. Peor que el hambre física, vivimos en un mundo de hambre espiritual. Y en la batalla entre el bien y el mal, parece que estamos cercados por el ejército enemigo, sin posibilidad de sobrevivir.

En momentos de desesperación, o perdemos la esperanza por completo, o nos apegamos a la Palabra de Dios y sus promesas. Si para el pueblo de Israel la promesa era que en breve ellos tendrían paz y comida en abundancia, a nosotros se nos promete un cielo nuevo y una tierra nueva, donde no solo el hambre será eliminada, ¡sino donde tampoco existirá más sufrimiento, ni muerte, ni dolor!

Es justamente en el momento en que el mundo se sumerge en la desesperación por la crisis financiera, la corrupción política, la violencia generalizada, la injusticia constante y la desvalorización de los principios y valores morales que surge una promesa que no puede ser olvidada ni descreída: ¡VOLVERÉ! (Leer Juan 14:3).

A usted y a mí nos es dada la oportunidad de encontrar un puerto seguro en medio de la tempestad, encontrar paz en medio de la guerra. Encontrar esperanza en medio de la desesperación. El ayudante del rey dudó de la promesa hecha. Él dudó de que habría un futuro mejor. Dudó que Dios cumpliría su promesa y, como resultado, vio con sus propios ojos el milagro suceder, ¡pero no pudo disfrutarlo!

LLAMADO

Qué triste sería formar parte de la generación que por la gracia de Dios verá a Jesús regresar en las nubes con millones y millones de ángeles, ver cumplirse la mayor de todas las promesas, pero no ser parte de ella, no disfrutar de la eternidad con Jesús, no recibir gratuitamente la vida eterna, no estar para siempre en un lugar feliz y repleto de paz.

¡Usted no puede quedar afuera! Pero para eso, ¡usted debe decidir! ¡Usted debe entregarse! ¡Usted debe creer! Jesús está aquí en medio de nosotros, él está a su lado ahora. Mientras yo hablo, el Espíritu Santo está tocando su corazón. ¿Será que usted puede sentirlo? Por favor, no cierre, no endurezca su corazón. ¡Tome una decisión ahora mismo!

Este es el momento de nacer de nuevo y es el momento de una entrega total. Estoy seguro de que usted quiere ser limpio, lavado, purificado de todas las manchas del pecado. Entonces, ¡levántese ahora mismo! Quiero pedir a un amigo de la iglesia que se levante al lado de su invitado y ponga la mano en su hombro. Ahora que estamos

abrazados, por favor, venga aquí al frente. Yo quiero orar por usted.

¡Venga ahora en nombre de Jesús! Felicitaciones por su decisión. Antes de orar, vamos a escuchar una música y en seguida vamos orar.

TEMA 7

SUFICIENTE

INTRODUCCIÓN

Un padre tenía tres hijos y resolvió hacer una prueba para ver cómo reaccionarían ellos a una misma situación. Dio a cada uno una manzana, que a pesar de bonita, tenía una pequeña parte estropeada. El primer hijo comió toda su manzana, inclusive la parte podrida. El segundo hijo tiró la fruta entera a la basura, porque sabía que una pequeña parte estaba estropeada. Pero el tercer hijo, usando un cuchillo, cortó la parte mala de la manzana y comió el resto; ¿adivine quién fue considerado el hijo más sabio?

En la Biblia no existe ninguna parte podrida o estropeada. Nosotros sabemos que toda la escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16). Ninguna parte de la Biblia debe ser despreciada o descartada. No podemos confundir el mensaje (Biblia) con el mensajero (aquel que predica la Biblia). Hoy en día, muchas personas se dicen cristianas, pero en realidad hacen exactamente lo opuesto de aquello que Jesucristo enseñó en la Biblia. Además de no enseñar lo que se dice en la Biblia, a través de su vida hipócrita e incoherente confunden a aquellos que quieren seguir la voluntad de Dios. Por causa de eso muchas personas han descartado todo lo que está asociado al cristianismo, cuando en realidad el problema está en aquel que se dice “cristiano”, pero en verdad es un impostor, una falsificación. No podemos confundir las dos cosas que son bien distintas y diferentes.

Necesitamos tener sabiduría para separar lo correcto de lo equivocado. Si por un lado debemos rechazar todas las enseñanzas que sean falsas y antibíblicas, por otro lado debemos tener cuidado de no descartar nada de aquello que la Biblia realmente enseña. Es importante mencionar que algunas personas comparten falsas enseñanzas de forma consciente, pero otras lo hacen de forma inconsciente e ingenua. Ellas no saben que están equivocadas. Piensan estar en lo correcto y enseñan aquello que aprendieron y crean. Pero cuando se trata de salvación, la sinceridad no es suficiente.

Si usted fuera a viajar a algún lugar y toma la carretera equivocada, o peor, si toma la carretera correcta pero sigue el sentido opuesto al de su destino, no importa cuán sinceramente crea que está en lo correcto, ¡usted nunca llegará a su destino! La sinceridad es importante, ¡pero no es todo! Una vez oí una historia en la que una madre había preparado un pastel, pero en lugar de un determinado ingrediente, al tomar el pote equivocado, puso sin querer veneno en la masa. Por mejores que fuesen sus intenciones y por más sincera que fuese, toda la familia tuvo que ser hospitalizada horas más tarde. ¡La sinceridad

no transforma cosas malas en cosas buenas! Algo que es perjudicial y peligroso va a seguir provocando sus estragos y riesgos, no importa cuánto usted desee lo contrario.

Además, más que saber qué es correcto o errado, es necesario vivir lo que es correcto. Algunas personas al descubrir que les enseñaron de forma equivocada, eligen continuar en el error. Algunos piensan que es vergonzoso admitir que vivieron tantos años siendo engañados. Otros continúan siguiendo enseñanzas equivocadas para no entristecer a la familia, no perder amigos o aun no tener que realizar determinados cambios en su vida. Pero nosotros debemos posicionarnos de parte de lo que es correcto. Debemos hacer lo que es correcto aunque la mayoría esté actuando de manera equivocada. Debemos decidir por lo que es correcto aunque eso tenga un precio a ser pagado. La propia Biblia afirma: “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Sant. 4:17).

DESARROLLO

Lo sabían pero no lo hicieron

La Biblia menciona diversos personajes que, a pesar de haber tenido la oportunidad de oír la palabra de Dios de manera clara y correcta, no se posicionaron, no tomaron la decisión correcta. Hicieron una entrega solo parcial de su vida. Pero cuando se trata de salvación, o la persona está completamente salva o está completamente perdida. No existe término medio. Usted ya oyó a alguna mujer decir: “Siento náuseas. ¡Creo que estoy medio embarazada!” ¿Usted ya conoce a alguien medio embarazada? ¿No? ¡Y claro que no! Porque no existe medio embarazada. O está embarazada o no lo está. De la misma forma, ¡o usted está salvo o no lo está! No existe medio salvo. Parcialmente salvo y completamente perdido.

Usted sabe que en el fútbol, cuando la pelota da en el palo, a pesar de la emoción que genera el tiro en la afición, el acontecimiento en sí no tiene valor alguno. La pelota en el palo no gana campeonato ni altera el marcador del partido. Conozco muchas personas que lamentan: “Guau, casi fue gol”; “casi ganamos”; “casi conquistamos el campeonato”, pero que el final de cuentas tiene que amargar la derrota, ¡porque casi no es lo suficiente! Acompañeme a algunos ejemplos de la Biblia que demuestran actitudes que, a pesar de buenas, ¡no son suficientes para la salvación!

Cuando mucho no es lo bastante

Para ser salvo no basta temblar ante la palabra como Félix (Hech. 24:25). Félix era un procurador romano de Judea. Gobernó la provincia de un modo cruel y corrupto. Su período de gobierno estuvo repleto de conflictos y revueltas. Pablo fue llevado delante de Félix en Cesarea y puesto en prisión por dos años, porque Félix tenía esperanza de extorsionar algún dinero de él. Curiosamente, cuando fue confrontado con el mensaje traído por Pablo,

¡él tembló! Sintió miedo. Hay gente que cuando oye que Dios va a juzgar todas las cosas queda amedrentada, pero infelizmente son pocos los que se preparan para el juicio de Dios. Cuando se trata de salvación, temblar no es lo suficiente.

Para ser salvo no basta oír el mensaje como Agripa (Hech. 26:28). Tal vez usted ya haya oído hablar del rey Herodes Agripa II. Él era hijo de Agripa I (que había martirizado al discípulo Santiago, hijo de Zebedeo. Él habría hecho lo mismo con Pedro si un ángel no lo hubiera liberado milagrosamente de la prisión; ver Hech. 12:1-19). Este rey era el bisnieto de Herodes el Grande. Y fue famoso por la frase “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hech. 25:28). Muchas personas al oír el mensaje de amor de Dios casi son convencidas. Casi deciden. Pero casi no es lo suficiente para ser salvo.

Curiosamente aquello que parece ser una conversión en el palo no pasa de una excusa. En realidad la mejor traducción para lo que dice Herodes Agripa es: “¿En tan poco tiempo piensas que puedes convencerme de ser cristiano?” (Hech. 25:28, TLA). ¡El hecho es que oír el evangelio no es lo suficiente! Algunas personas colocan la disculpa en el tiempo. ¡Hace tan poco tiempo que estoy estudiando la Biblia! Hace poco tiempo que asisto a la iglesia, ¡todavía es pronto para decidirme! Tengo mucho que aprender, ¡tal vez deba esperar un poco más! La cuestión no es cuánto tiempo o cuánto conoce usted del mensaje, la pregunta es: de todo lo que usted ya aprendió, ¿cuál es su decisión? Cuando se trata de salvación, ¡oír no es suficiente!

Para ser salvo, no basta traer grandes ofrendas, como Ananías y Safira (Hech. 5:2). Ananías y Safira habían vendido un terreno y resolvieron ofrendar el dinero para la predicación del evangelio. Al final del capítulo anterior, Bernabé había hecho lo mismo. Ellos no estaban obligados a entregar ese dinero, pero ellos lo hicieron intentando dar la impresión de que estaban entregando todo, cuando en verdad estaban guardando parte para sí. En otras palabras, estaban mintiendo. Querían aparentar una entrega completa, cuando en realidad estaban haciendo solo una entrega parcial.

Como usted ya debe haber percibido es imposible engañar a Dios. Él no se engaña con las apariencias, al final, él conoce completamente nuestro corazón. Para ser salvos no basta hacer una entrega parcial de nuestra vida y hacer de cuenta de que estamos entregando todo. Dios sabe todas las cosas y no puede ser burlado (Gál. 6:7). Cuando se trata de fidelidad o somos fieles o no lo somos.

Hay muchas personas que asisten a la iglesia. Dan el diezmo. Dan ofrendas. Pero posergan constantemente aquello que para Dios tiene más importancia: ¡la entrega del corazón! Nuestro dinero es incapaz de garantizarnos un lugar en el Cielo. Cuando se trata de salvación, ¡traer grandes ofrendas no es lo suficiente!

Para ser salvo, no basta comenzar bien, como Demas (2 Tim. 4:10). Tenemos poca información acerca de Demas. Solo sabemos que por un tiempo fue compañero de trabajo de

Pablo; parece haber sido útil en la predicación del evangelio al punto de haber sido llamado “mi colaborador” por el apóstol (File. 1:24). No obstante, ¡la última mención que tenemos acerca del mismo afirma que había abandonado a Paulo y había abandonado la fe!

“Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (4:10); una traducción más moderna de la Biblia dice que “Demas [...] se ha dejado seducir por las cosas de este mundo” (4:10, BLPH). ¿Percibe usted el problema? Alguien que poco tiempo antes había sido de gran ayuda, alguien que había tomado una decisión y que se había posicionado por lo que era correcto, ahora abandona todo por amor a las cosas de este mundo. El cristiano debe perseverar. Continuar firme hasta el fin. Para ser salvo, no basta comenzar bien, ¡es necesario terminar bien!

Pablo en este aspecto fue un ejemplo. Al terminar su ministerio y comprender que el momento de su muerte se aproximaba, dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7-8). No tenemos información si en algún momento Demas llegó a arrepentirse, pero una cosa parece clara, para ser salvo no basta con comenzar bien, ¡es necesario terminar bien!

Para ser salvo, no basta tener celo de Dios, como hizo Israel (Rom. 10:2). Si hay un pueblo que tenía celo de Dios, este era el pueblo judío. No obstante, en el capítulo 10 de su carta a los cristianos que moraban en Roma, Pablo comienza a argumentar que los judíos rechazaron la justicia de Dios y, peor que esto, por cuenta del conocimiento que tenían de Dios y el cuidado que él tenía de ellos, no podrían alegar falta de oportunidad.

El pueblo judío tenía información, pero le faltaba entendimiento (10:2); a pesar de tener conocimiento de todas las profecías que apuntaban al Mesías y a la salvación a través de Cristo Jesús, rechazaron la justicia de Dios y con esto la oportunidad de ser salvos. ¿Percibe qué irónico? A pesar de conocer la ley de Dios y su palabra (Biblia) ignoraron la salvación ofrecida por él, su amor es la esencia de su palabra (Jesús; que era el Verbo, según Juan 1:1). Conocían el mensaje, conocían las profecías, pero por ignorar su cumplimiento, el celo que tenía de Dios no era suficiente. ¡Al rechazar a Cristo estaban rechazando a Dios!

¿Qué sucederá con el pueblo judío que creyó en Dios, pero no en Cristo? ¿Aunque crean en el mismo Dios no van a ser salvos? Jesús es la revelación más completa de Dios, por lo tanto, no podemos conocer plenamente a Dios sin creer en Cristo. Es por eso que Pablo trabajó tan arduamente y con tanto énfasis para intentar enseñarles acerca de Cristo. Ya que Dios designó a Jesús como medio de salvación, no podemos llegar a Dios por otro camino. Los judíos y todo el mundo pueden encontrar salvación solamente a través de Jesucristo (Juan 14:6; Hech. 4:12).

Si por un lado el rechazo de Jesucristo como salvador es la causa de la perdición de muchas personas, por otro, la aceptación de él como salvador es la garantía de la vida eterna para todo aquel que en él cree (Juan 3:16). En Romanos 10:9 Pablo afirma: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Aunque el simple celo por Dios no es lo suficiente para alcanzar la salvación, ¡aceptar a Jesús como salvador es más que suficiente para darle la vida eterna!

CONCLUSIÓN

Cierta vez alguien preguntó al gran evangelista D. L. Moody: “¿Cuántas personas se convirtieron la noche pasada?”. Él respondió: “Dos y media”. Entonces la persona dijo: “¿Usted quiere decir que dos adultos y un niño se convirtieron anoche?” Y él respondió: “¡No! Dos niños y un adulto”. Parece que cuanto más jóvenes somos, mayor es nuestra sinceridad y capacidad de hacer una entrega por completo, pero a medida que el tiempo va pasando, tenemos más dificultades para hacer una entrega integral de nuestra vida, y pasamos a hacer entregas parciales. “Voy a dejar que Dios controle esta parte de mi vida, pero esta otra de aquí, ¡no!” Recuerde: una entrega parcial no es suficiente, ¡usted debe entregarse por completo!

LLAMADO

Creer en Jesús es aceptarlo como salvador, esta es la decisión que usted debe tomar hoy: ¡así de simple! Y todo es muy simple, pero no es nada fácil. Es simple porque no hay nada complicado sobre lo que debe ser dicho o hecho. Pero no es fácil, porque involucra una entrega constante a lo largo de toda la vida que resultará en un cambio radical de su ser. “¿Usted cree que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y desea aceptarlo como Señor de su vida?” Sepa que esto es suficiente, ¡porque es la autorización para que Dios lo transforme por completo!

TEMA 8

#157 (UNO, CINCO, SIETE)

INTRODUCCIÓN

¡Un día de esos sucedió algo inusitado! Una mujer estaba conduciendo su auto por el centro de la ciudad cuando fue asaltada y le robaron el vehículo. Para su sorpresa, horas más tarde ella logró recuperar el vehículo gracias a una llamada telefónica hecha por el ladrón a la policía, donde pedí disculpas e informaba la localización del automóvil. Este no es el primero ni el último caso que narra la historia de ladrones arrepentidos. Basta que usted investigue un poco en Internet y encontrará muchas historias que son como mínimo curiosas.

Tal vez el caso más conocido de todos sea el ladrón en la cruz, uno de aquellos que fue crucificado con Jesús. Si por un lado se acostumbra decir que “bandido bueno es el bandido muerto”, ese sujeto es conocido por muchos de nosotros como el “ladrón bueno”, en vista de lo que hizo cuando aún estaba vivo. Él tuvo una actitud de fe y confesión, mientras que el otro ladrón, que también estaba siendo crucificado, además de no arrepentirse, demostró una actitud de rebelión.

Parece que la vida está hecha de contrastes. ¡Personas en situaciones semejantes muchas veces tienen reacciones tan diferentes que hasta es difícil comprender el porqué de tales actitudes! Hay personas que parecen siempre estar en contra. Cierta vez, a la puerta de una iglesia estaba un borracho parado. Un conocido pasó por ahí y le resultó curiosa la situación ya que nunca había visto a aquella persona en una iglesia. Se acercó al borracho y le preguntó: “¿Sobre qué está predicando el pastor?” Para su sorpresa, él respondió: “Lo que él está predicando no lo sé, pero sea lo que sea, ¡YO ESTOY EN CONTRA!”

A pesar de que posiblemente usted nunca cometió un crimen grave, es importante notar que todos nosotros tenemos algo en común con los ladrones que fueron crucificados con Jesucristo en aquel día. ¡Somos pecadores y por ese motivo estamos condenados a muerte! A menos que seamos perdonados por Dios, sobre la base del sacrificio de Jesús, tarde o temprano tendremos que lidiar con esa terrible condenación.

DESARROLLO

Personas equivocadas

Vamos a analizar el relato bíblico de Lucas 23:33-43 e intentar extraer algunas lecciones prácticas para nuestra vida espiritual de hoy. Veamos lo que dice el texto (leer el texto en una traducción moderna). Tenemos aquí el escenario de la crucifixión de Jesús. Él fue

crucificado con, por lo menos, otras dos personas, ¡dos criminales que habían sido condenados a muerte! Además de ellos, estaban junto a la cruz pelo menos otros tres grupos de personas: los soldados (Luc. 23:36); los líderes judíos (Luc. 23:35); y el pueblo, que momentos antes había gritado por la condenación de Jesús (Luc. 23:20-21).

Curiosamente vemos en la escena descrita por Lucas cuatro posibles tipos de influencias, que reflejan las mismas que vemos también en nuestros días: amistad o compañerismo (ladrones); religión (líderes judíos); autoridades (soldados romanos); y la multitud (el pueblo), que en su mayoría apoyaba todo lo que estaba sucediendo. Lamentablemente la mayoría de ellos estaba completamente equivocada.

En primer lugar, a pesar de que la Biblia no deja en claro cuál era el grado de cercanía que los ladrones tenían entre sí, podemos, como mínimo, afirmar que eran colegas de “profesión”. Algunos comentaristas llegan a especular que ambos habrían sido apresados juntos y que practicaban sus delitos en sociedad. A pesar de no tener mayores detalles, una cosa podemos decir con convicción: las malas compañías corrompen las buenas costumbres (1 Cor. 15:33). Desde el punto de vista espiritual, las influencias pueden acercarnos o alejarnos de Dios, por eso debemos elegir nuestras amistades con sabiduría. Seguir prácticas y creencias, religiosas o no, solo porque buenos amigos siguen tales ideas puede ser peligroso.

En segundo lugar, queda claro en el relato bíblico que no todo líder religioso es confiable. Aquellos líderes pensaban estar haciendo lo que era correcto, pero acabaron matando al hijo de Dios. No es difícil concluir que en nuestros días muchos líderes religiosos (pastores, obispos, padres, apóstoles, etc.), por más sinceros que puedan ser, están completamente equivocados. Eso sin hablar de aquellos que de forma consciente engañan y manipulan a las personas, ¡aun sabiendo que sus enseñanzas son contrarias a lo que la Biblia enseña! Si la Biblia es la misma, ¿por qué tantas enseñanzas diferentes? La respuesta más directa y simple es que infelizmente existen muchos líderes religiosos por ahí enseñando doctrinas y creencias que ni la Biblia ni Jesús jamás enseñaron.

En tercer lugar, a pesar de ser instruidos a respetar a los que gobiernan y a las autoridades existentes (Tito 3:1), debemos comprender que, desde el punto de vista espiritual, ese grupo no siempre será el más confiable ni el mejor ejemplo a seguir. Es por eso que la Biblia enseña que si en algún momento tuviéramos que decidir entre hacer la voluntad de Dios o seguir una orden contraria enseñada por autoridades humanas, no debemos tener dudas: “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!” (Hech. 5:29, NVI).

Y por último, ¿qué decir acerca del pueblo? ¿Será que de hecho la voz del pueblo es la voz de Dios? Cada pueblo tiene su cultura y creencias religiosas. Ahora, es importante recordar que aun el pueblo de Israel, que era la nación elegida por Dios, se equivocó bastante en cuanto a su posicionamiento religioso. ¿Qué decir entonces de las naciones que ni siquiera temen a Dios, o peor, adoptan para sí la creencia en muchos dioses? ¿Sería confiable la voz del pueblo? Parece que no.

En resumen, a pesar de poder ayudar e influenciar positivamente en nuestras elecciones, las amistades, los líderes religiosos, las autoridades establecidas, la cultura de nuestro pueblo y las mismas tradiciones familiares, todo eso no puede ser el factor determinante en nuestra elección. Debemos tener como base la Biblia y su mensaje, caso contrario, podemos cometer un gran error.

La toma de una decisión

Es interesante notar que tan importante como tomar la decisión correcta es hacerlo por el motivo correcto. ¿Es posible hacer algo aparentemente bueno y aun así ser reprobado por esa actitud? ¡Claro que sí! Cierta vez oí hablar de un político que construía muchos hospitales, pero su motivación era desviar fondos y recursos y enriquecerse de forma ilícita. El acto era bueno, pero su motivación era despreciable. Podríamos pensar en otras situaciones como esa, pero me gustaría atenerme a las cuestiones espirituales. ¿Será posible que hagamos cosas aparentemente buenas en el aspecto espiritual, pero con la motivación errada?

No faltan ejemplos de cosas buenas en sí, pero cuya motivación está completamente errada desde el punto de vista bíblico. ¿Quiere algunos ejemplos? Hay gente que ayuda a las personas que viven en la calle, dando alimentos y ropa a los más necesitados, ¡pero lo hacen porque creen que de esta forma tendrán derecho de un día vivir en el Cielo! La Biblia nos enseña que nosotros iremos al Cielo únicamente por lo que Jesús hizo (murió en nuestro lugar) y no por lo que nosotros hacemos. La salvación es por la gracia, o sea, por los méritos de Jesús y no por nuestros propios méritos (Efe. 2:8-9).

Hay muchas iglesias que afirman predicar la Biblia, lo que es algo bueno, pero, muchas de ellas lo hacen de forma distorsionada y completamente equivocada, lo que es un peligro. La peor mentira que existe es aquella que está mezclada con la verdad. Ese tipo de engaño es más difícil de percibir que una mentira completa. Cuando una iglesia hace eso el resultado es la confusión y el engaño. Es como si un ciego estuviese guiando a otro ciego en un campo minado (Mat. 15:14). Por más bonita y sincera que una enseñanza pueda parecer, eso no es suficiente, ¡debe ser verdadera!

Otro aspecto práctico de la religión es la cuestión de los diezmos y ofrendas, asunto muy discutido por cristianos y no cristianos. El diezmo y la ofrenda son enseñanzas bíblicas. En cuanto a esto no hay grandes dificultades. Pero en la práctica, en vez de enseñar el concepto bíblico de adoración, donde los diezmos tienen que ver con nuestro reconocimiento y gratitud a Dios, muchas iglesias transforman esa parte de la adoración, que es tan importante, en un sistema de explotación y trueque. No devolvemos el diezmo para ser bendecidos, ¡nosotros lo hacemos porque reconocemos que ya fuimos bendecidos! Si usted devuelve el diezmo y da ofrendas creyendo que por eso será salvo o será rico, usted tiene las intenciones completamente equivocadas.

Podríamos citar muchos otros ejemplos, pero usted ya debe haber comprendido que tan

importante como lo que se hace es porqué se hace. Dios conoce nuestro corazón y nuestras intenciones. No podemos engañar a aquel que sabe todas las cosas.

La entrega

Cuando nos detenemos para analizar la historia de aquellos dos ladrones crucificados al lado de Jesús, vemos algo extraordinario. En Lucas 23:39-43 encontramos la esencia del Evangelio. Vemos dos hombres y dos reacciones bien distintas. Ahí tenemos representada la fe y la incredulidad, el arrepentimiento sincero y la dureza de corazón, la posibilidad de creer en Jesucristo o de rechazarlo.

No encontramos registrado el nombre de los malhechores en la Biblia. Eran pecadores anónimos, conocidos solo por su desgracia y condenación. En un documento antiguo ellos son identificados como Dimas y Gestas, respectivamente el ladrón “bueno” y el ladrón “malo”. En el evangelio de Mateo (27:44) y Marcos (15:32) se nos informa que inicialmente ambos se burlaban de Jesús. Solo en el relato de Lucas vemos información adicional sobre la postura de ambos. En algún momento hubo un cambio de actitud. Después de haber burlado e insultado a Cristo, uno de los hombres condenados es convencido y convertido. Tal vez tengamos a alguien aquí que ya se burló de Dios. Que contrarió su voluntad, pero que hoy necesita también ser convencido y transformado por Dios.

Al afirmar “no temes a Dios” (23:40, BLPH), él afirmó creer que Cristo era el hijo de Dios. ¿Usted cree en eso? ¿Cree que Cristo murió de forma injusta para que usted y yo podamos tener derecho a la vida eterna? Al hacer eso, él contradijo la opinión popular. Él ignoró lo que el pueblo pensaba, lo que los líderes religiosos decían, lo que las autoridades gritaban y lo que su amigo condenado hablaba. ¿Usted tendría este valor de contradecir a la multitud? ¿De ir contra el sentido común? ¿De seguir en contramano? ¿En el sentido opuesto de lo que los demás piensan?

Al decir: “Nosotros estamos pagando justamente los crímenes que hemos cometido, pero este no ha hecho nada malo” (23:41, BLPH), él confesó la justicia de Cristo, al mismo tiempo que reconocía su injusticia y miseria. ¿Usted tendría el valor de confesar a Jesús como el Hijo de Dios y su Salvador? ¿Tendría el valor de reconocer que necesita de él más que cualquier otra cosa?

Al creer en Jesús, contradecir a la multitud y confesar su creencia en Jesús como hijo de Dios, Dimas confirmó su salvación. Aunque condenado a muerte. Aun teniendo poco tiempo. Aun siendo quien era, él oyó de Cristo la promesa “de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43).

Algunas traducciones erróneamente dan la idea de que el ladrón fue al cielo en aquel mismo día. Esa idea no es correcta, por lo menos por dos razones: en primer lugar, los ladrones no murieron en aquel día (Juan 19:31, 32); y en segundo lugar, Jesús no ascendió al cielo en aquel día (Juan 20:17). Pero en aquel día, en aquel exacto instante, ¡aquel ladrón tuvo la

garantía de que estaría un día en el cielo! Dimas sabía que la venida del reino de Dios era algo futuro. Él le pidió: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”.

CONCLUSIÓN

Sabe, al concluir esta semana sobre Esperanza, ¡nuestro deseo es que todos podamos ir al Cielo hoy! Que podamos encontrarnos con Jesús en ese día. Infelizmente yo no puedo prometerle eso a usted. No puedo decir cuándo vendrá Jesús. Pero una cosa le digo hoy: si usted cree en Dios de todo su corazón, si usted estuviera dispuesto a contradecir las tradiciones y enseñanzas que tal vez haya aprendido a lo largo de la vida, que de una forma u otra contradicen lo que la Biblia enseña, si usted confiesa a Jesús como su Salvador, por palabras y acciones, usted puede disfrutar de la certeza, hoy, de que muy pronto estaremos con Cristo en el Cielo.

En esta semana tomamos y reafirmamos muchas decisiones. En esta semana aprendimos sobre la importancia de decidir hoy, porque mañana puede ser tarde. En esta semana aprendimos que la decisión más importante de nuestra vida es seguir a Jesús y hacer su voluntad; y si usted hiciera eso, yo le puedo afirmar una cosa: usted dejará de ser un pecador anónimo, para transformarse en un salvo reconocido en todo el universo, porque cuando Cristo vuelva, ¡él lo llamará por su nombre y confesará su nombre delante de Dios Padre y de todos sus ángeles! (Apoc. 3:5).

LLAMADO

Al transcurrir los años de la eternidad, vendrán más y más gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, también el amor, la admiración y la felicidad. Cuanto más los seres humanos aprenden sobre Dios, más admiran su carácter. ¡Todo será excelente! El pecado y los pecadores no existirán más. El Universo entero estará purificado. Una única sensación de alegría vibrará por toda la vasta creación. Del Creador provienen vida, luz y alegría por todos los dominios del espacio infinito. Desde el minúsculo átomo hasta el mayor de los mundos, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su serena belleza y perfecta alegría, declararán que Dios es amor. (Texto adaptado de Ellen G. White, *El conflicto de los siglos*, p. 657).

Prepárese para vivir eternamente en este Cielo nuevo y Tierra nueva. Quiero marcar un encuentro con usted en el primer culto que se realizará en el Cielo. Si usted acepta la invitación, levántese y venga aquí al frente, vamos a hacer una oración de entrega y decisión.

